

17-3a-2e

15⁴

Supl

GEOGRAFIA Y TOPOGRAFIA MEDICA

DE

GETAFE

POR

D. JOSE SANCHEZ-MORATE Y MARTIN

Y

D. LORENZO AZOFRA CERVERA

PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

CURSO 1946-47

PREMIO GARCIA ROEL

LEMA: EL HOMBRE Y LA TIERRA

1047502

MADRID — COSANO, IMP. — MCMXLVII

dupl

GEOGRAFIA Y TOPOGRAFIA MEDICA
DE GETAFE

GEOGRAFIA Y TOPOGRAFIA MEDICA

DE

GETAFE

POR

D. JOSE SANCHEZ-MORATE Y MARTIN

Y

D. LORENZO AZOFRA CERVERA

PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

CURSO 1946-47

PREMIO GARCIA ROEL

LEMA: EL HOMBRE Y LA TIERRA

MADRID — COSANO, IMP. — MCMXLVII





I

DATOS GENERALES

GETAFE, pueblo español de la antigua región de Castilla la Nueva, pertenece a la provincia de Madrid. A 13 kilómetros al Sur de la capital, con la que se comunica por una



Escudo de Getafe

carretera de primer orden, que continúa hasta Toledo, y dos líneas ferroviarias; la una, que conduce hasta Toledo y Badajoz, y la otra, que son las de Levante y Andalucía. Otra carretera transversal a la primera, provincial, que une Leganés y Getafe con la general de Andalucía. Es villa de Ayuntamiento con honores de Ilustrísima y cabeza de partido judicial de categoría de término. Pertenece a la Diócesis del Obispado de Madrid. Tiene un cantón militar y Aeródromo.

II

GEOGRAFIA MEDICA

La Geografía médica, en general, es una rama de la Medicina, que tiene suma importancia. La distribución de las enfermedades en la Tierra guarda estrecha relación con la influencia de los climas, terrenos, etc., sobre el organismo humano y en el desarrollo de las afecciones morbosas. La ciencia médica actual, con sus poderosos auxiliares de la Bacteriología y la Parasitología, ha ultimado, con sus investigaciones de laboratorio y experiencias clínicas, lo que nuestros antepasados de una manera empírica habían iniciado, contando con su sagaz observación. Aquellas enfermedades *pestilenciales* y las conocidas como exóticas, al ser estudiadas científicamente, se ha demostrado la enorme importancia, a veces decisiva, que tiene la geografía para la salud del hombre.

La Geografía médica de un país no es menos que la Geografía del mundo, puesto que la descripción de la Tierra es la Naturaleza, y siendo el hombre una parte tan importante de ella, fácilmente se comprende la estrecha relación de ese mundo con sus habitantes. Esta es la razón por la que el sabio geógrafo francés Reclús tituló su Geografía universal con la denominación *La Tierra y el Hombre*.

Por ser la Tierra una parte del Universo, tenemos que estudiar éste, y ello es en la Geografía astronómica. Se debe conocer su origen e historia, que es la Geología. No podemos olvidar la forma actual de la Tierra, o Geografía física, en la que hay que incluir la Meteorología o ciencia de los fenómenos atmosféricos; la Orografía o estudio de las montañas; la Hidrografía, que trata de las corrientes fluviales; la Oceanografía, que estudia los mares; la Geografía botánica, zoológica y antropológica o Etnografía, todas ellas para conocimiento de la vida del Globo. Todos

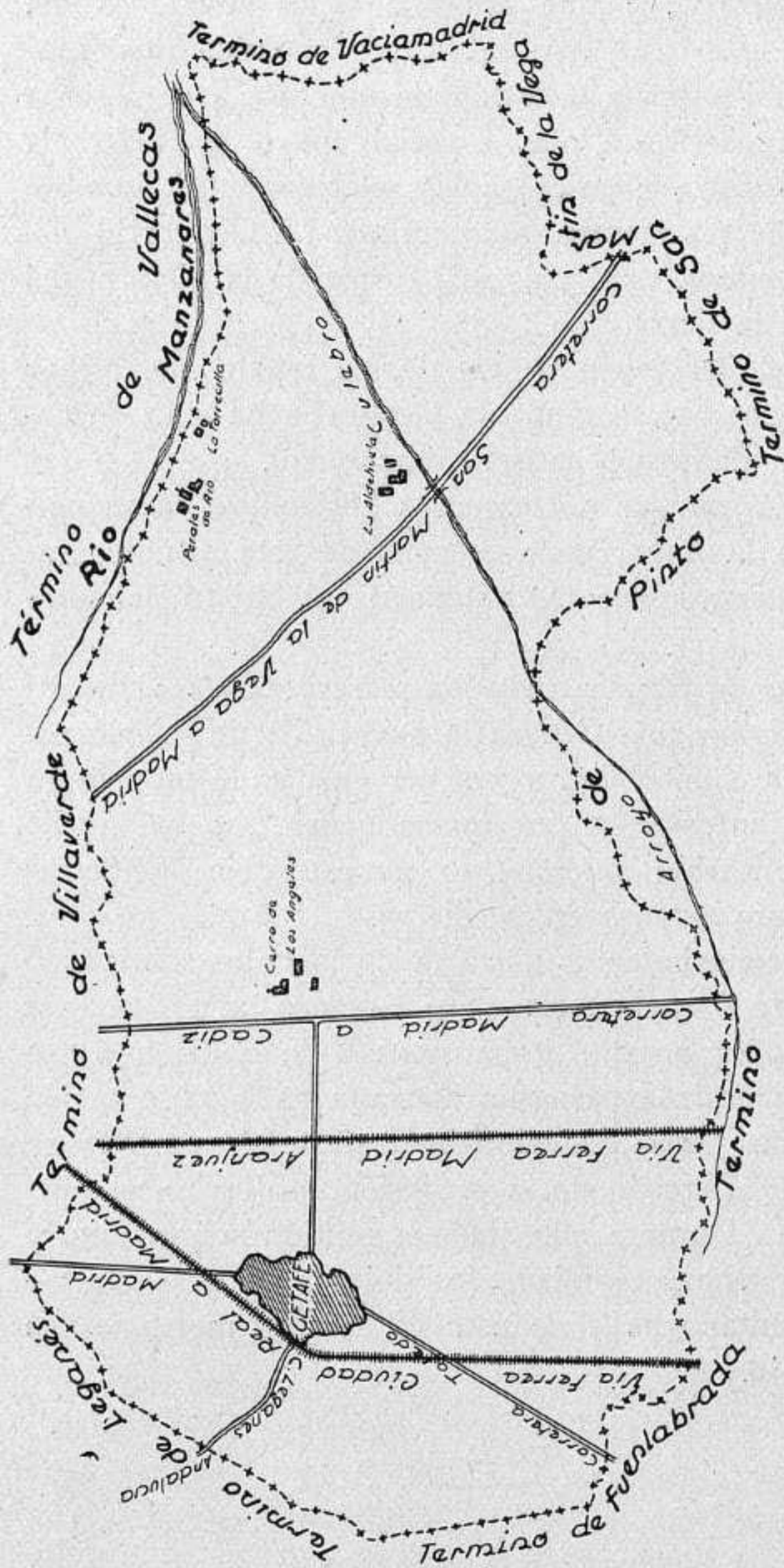
estos estudios constituyen la inmensa ciencia que denominamos Cosmografía, y que aplicada a las relaciones del hombre y en este caso a su salud, se denomina modernamente Antropogeografía o Geografía humana, a cuya suma de conocimientos presta muy especial apoyo la Geografía histórica en cuanto se refiere a las relaciones del hombre en cada uno de sus momentos pretéritos. La Geografía histórica así entendida es la más útil forma de la historia del hombre sobre la tierra.

El hombre, por razón de existir, ha tenido que luchar con el ambiente; por lo tanto, la Geografía ha sido un conocimiento fundamental para la humanidad.

Después de mostrar tan extensos horizontes, enumerando de pasado la importancia esencial de este estudio, vamos a concretarnos más modestamente al objeto de nuestro trabajo.

Esta tarea, no por ser reducida, carece de complejidad; intentamos escribir una Geografía médica de un pueblo pequeño: *Getafe*. Ello obliga a conocer en detalle todo lo ya expuesto con anterioridad en forma general, y en aquello que sea de aplicación concreta, no por esto deja de formar parte, sino muy extensa de la Tierra.

Nuestros conocimientos quizá dejen lagunas, sobre todo en lo referente a su historia, pero tenemos la no pequeña ventaja de poder aportar gran número de datos que nos ha dado la dilatada experiencia apoyada en la observación cuidadosa. Son cerca de veinticinco años los pasados en ininterrumpido ejercicio de la profesión médica en el pueblo de Getafe. Durante ellos hemos sentido sobre nuestro organismo su clima, estudiado los dolores de sus habitantes, y el resultado de todo esto es lo que aportamos en nuestro trabajo.

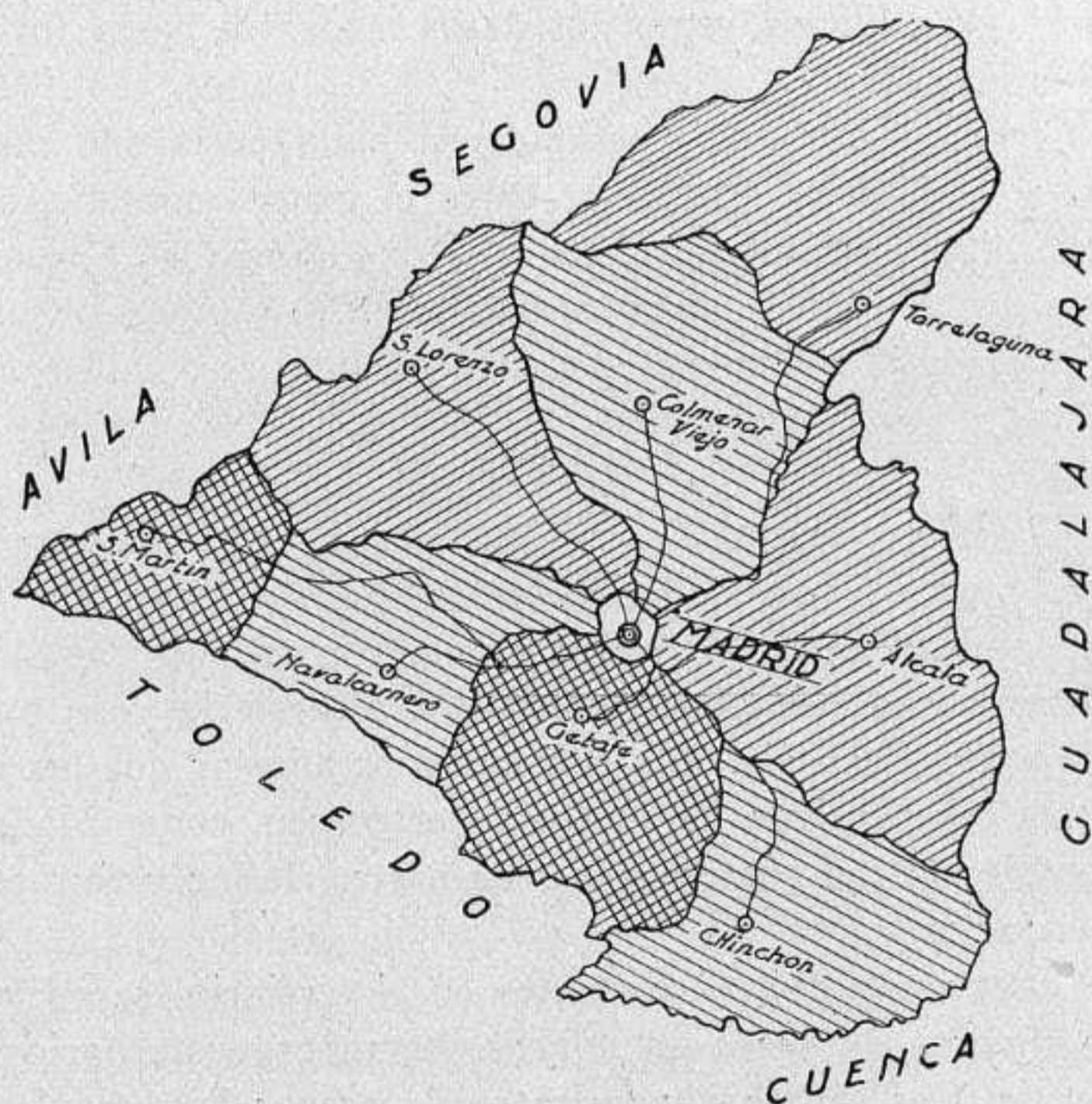


TERMINO MUNICIPAL
DE GETAFE

III

SITUACION, LIMITES Y EXTENSION

Getafe está situado en la altiplanicie de Castilla la Nueva, entre las cordilleras Carpetana y Oretana. Su terreno es llano, midiendo su término municipal 7.874 hectáreas, y está rodeado por otros pueblos de la misma pro-



Situación de Getafe en la provincia de Madrid

vincia. Limita al Norte con Villaverde; por el Este, con Vallecas y Vaciamadrid; por el Sur, con San Martín de la Vega, Pinto y Fuenlabrada; por el Oeste, con Leganés y Fuenlabrada; siendo su mayor extensión de Este a Oeste, que es de 11 kilómetros, y de Norte a Sur solamente cinco.

La superficie del poblado mide un kilómetro seiscientos metros, de Norte a Sur, y un kilómetro de Este a Oeste; teniendo la población una forma de polígono irregular. Su altitud es de 635 metros sobre el nivel del mar, medidos en Alicante; su latitud Norte es de 40 grados.

Población.—Su número de habitantes es de 9.792, de los cuales 9.405 viven en el casco urbano, y el resto, en los pequeños núcleos anejos, como son Perales del Río, Aldehuela y algunos lugares diseminados en el campo. Constituyen 3.225 familias, que moran en 1.663 viviendas, dentro de 980 edificios, según los datos recogidos hasta fin del año último.

Terreno.—Getafe, repetimos, se halla enclavado en la meseta de Castilla la Nueva, entre el grupo montañoso de las cordilleras Carpetana al Norte y Oretana al Sur, distando de la primera unos 50 kilómetros, y estando mucho más alejada la segunda. Está incluido en el sistema orográfico del Tajo (Cuenca central), del que dista unos 40 kilómetros.

El orden que presidió en la formación del suelo podemos conocerlo por los anteriores datos; se encuentra enclavado en el centro de la Península, formado por un suelo de origen miocénico lacustre de la era terciaria y en parte de la era cuaternaria. Por ello podemos afirmar que los elementos constitutivos de su suelo pertenecen, como Madrid, a la referida era cuaternaria y en parte, al Sur y Suroeste, el terciario.

Observando diferentes cortes en el terciario, se encuentran margas de yeso; en aquellos terrenos cuaternarios se observan tres capas: una primera de arena; la segunda de arcilla y arena y la tercera de guijo y piedras calizas.

En cuanto a aguas telúricas, no se han encontrado, habiéndose hecho perforaciones de terreno para la búsqueda y alumbramientos artesianos, hasta 120 metros, con resultado negativo.

Hidrografía.—Ya se ha dicho que está situado dentro de la cuenca central del río Tajo (región hidrográfica occi-

dental de España). En la proximidad de su núcleo urbano no corre ningún río ni arroyo, pero sí en los límites de su término municipal.

El río *Manzanares* va por los confines de éste en la parte Noroeste (dehesa de la Aldehuela), separándole de los pueblos de Vallecas y Vaciamadrid. El *Culebro*, con honores de arroyo, divide los términos municipales de Getafe y Pinto, yendo a morir al Manzanares. Los demás arroyos, como el histórico *Meaqués* y el *Guale*, que en realidad son chorreras o aluviones formados por las aguas fluviales,



Vista de Getafe

que descienden de las vertientes de las lomas al Suroeste del término municipal.

En el interior del pueblo, en el declive al Este, parte un *cacerón* por donde bajan las aguas llovedizas, terminando en el arroyo *Culebro*.

No existen lagunas ni charcas.

Clima.—Getafe forma parte, por su latitud, de la región meridional de la zona templada. Con estaciones bien determinadas a causa de la duración de los días, que son de nueve a quince horas, y la diversa elevación del Sol en el horizonte, que varía de 26 grados en invierno a 73 en verano.

Ahora bien, el clima de un lugar depende de gran número de influencias geográficas y fenómenos meteorológicos, como son: la altitud, los vientos, la humedad, la temperatura y la pureza del cielo, que modifican las cualidades generales dentro de una misma zona.

Getafe tiene, con muy poca variación (nacida de su distinta urbanización), la misma temperatura que Madrid, por ser muy próximas su latitud y longitud geográfica y casi a idéntica distancia del Guadarrama (latitud del meridiano de Madrid es 40 grados, 24 minutos y 30 segundos Norte; longitud al meridiano de París es de 6 grados, 0 minutos y 52 segundos Oeste, siendo su distancia de Madrid 10 kilómetros).

Temperatura e isotermas. — La temperatura máxima puede llegar a 42 grados, y la mínima a 11 bajo cero centígrados; pero, en general, la primera no pasa de los 40 grados, y la segunda varía entre los 4 y 6 grados bajo cero.

La oscilación de temperatura anual media pasa de los 30 grados, la diaria puede variar en verano 20 grados o más. Abundantes heladas en invierno, por la sequedad. Humedad, 75 por 100.

Presión atmosférica e isobaras.—La presión atmosférica media es de 760 milímetros. Decrece en abril, vuelve a ascender en abril mismo, para bajar después a su mínimo. Ascende hasta junio y luego baja hasta octubre, para ascender nuevamente. Siendo la máxima en verano más baja que la de invierno, y la mínima de octubre menos extremada que la de abril.

Vientos. — Los vientos predominantes son: Noreste y Suroeste, siendo más frecuente el primero a la entrada del verano y centro de invierno, y el segundo, en abril y mayo.

Nubosidad y nieblas. — Para el estudio de la nubosidad se considera por las situaciones meteorológicas el cielo dividido en diez partes, siendo la escala de nubosidad de cero a diez. Denominándose en los datos diarios, como días *despejados* aquellos en que la porción del cielo cubierto de nubes no pasa de tres décimas (siendo cada décima una de las

partes en que han dividido la bóveda celeste); *nubosos*, los que presentan cubierto de tres a siete décimas, y *cubiertos*, aquellos en que las nubes alcanzan de siete a diez décimas.

En Getafe, el máximo de nubosidad en primavera es más elevado que el de otoño. El mínimo del invierno está bien acentuado, aunque distante del de verano, siendo menor el de los días *cubiertos*, pero también lo es el de los *despejados*. El mínimo de los días *cubiertos* se aproxima a cero por década y el máximo de los *despejados* por estío a siete en el mismo tiempo. En primavera, el máximo de nubosidad es superior al de otoño. Los días *despejados* en el año suman de ciento veinte a ciento cincuenta.

Las *nieblas* se producen en invierno. No tienen, generalmente, gran espesor en altura, y no llegan a veinte días anuales.

Lluvias e isoyetas. — El régimen de lluvias es bastante variable, siendo su cifra media anual de unos setenta y cinco días, con una cantidad media de agua de 400 a 500 milímetros.

Los días de *nieve* son muy escasos, pudiéndose contar apenas cuatro al año.

Las *escarchas* ya hemos repetido que exceden de treinta días anuales, por término medio.

La *evaporación* es considerable, pues sería necesario, para satisfacerla, casi triple cantidad de agua y lluvia, encontrándose, por tal motivo, la atmósfera muy seca o muy poco cargada de vapor de agua.

Las *tormentas* son muy poco frecuentes.

Resumen de los datos meteorológicos.—Reunir los principales datos señalados para intentar definir de manera concreta el clima de Getafe, no es tarea demasiado fácil, pues lo único cierto es su variabilidad.

Contribuyen a ello, su relativa proximidad a la Sierra del Guadarrama, su altiplanicie y la falta de arbolado en su contorno. Es frío en invierno y regular e inconstante en la primavera, y muy caluroso en verano, siendo algo más regular el otoño, por su clima apacible, pero su duración es

muy poco fija. Lo que hace más desapacible el clima son las variables temperaturas dentro de las veinticuatro horas. Sobre todo en invierno, observándose en esos días en que el Sol calienta y hace frío a la sombra, el suelo aparece cubierto de escarcha y se forman neblinas durante las primeras horas de la mañana. Después, aun con viento leve de Norte, el Sol acaricia, pero cuando declina baja la temperatura bruscamente, haciéndose sentir intenso frío polar.

IV

GETAFE, SU HISTORIA

Determinar con suma precisión la historia de Getafe desde los tiempos remotos es tarea que ofrece grandes dificultades, si pretendemos ir paso a paso a lo largo del tiempo, pues las fuentes que nos podrían dar datos concretos, como son los archivos municipales, han sido destruidos;



Vista de Getafe

como, además, nada ha ocurrido que mereciera ser citado como hecho heroico, o digno de ser comentado en los anales históricos nacionales, sólo nos queda la mera conjetura lógica apoyada en conocimientos históricos de nuestra Patria. Su historia es la de la provincia de Madrid, con ciertas características específicas, entre ellas su situación en camino obligado para el paso entre ciudades que tuvieron gran importancia en la antigüedad, como Toledo.

De los comienzos de la historia de nuestra patria, se sabe que en el centro de la península, en la extensión que hoy ocupan las provincias de Toledo, Madrid y Ciudad Real, habitaba una raza humana de guerreros llamados cel-

tíberos. Esta raza vigorosa fué en los comienzos desconocida para los primeros conquistadores que habitaron el litoral. Hasta que los romanos destruyeron Cartago, con el dominio casi absoluto de la península, por la derrota cartaginense, no fueron sometidos al temor de Roma los celtíberos, que entonces reconocieron al Imperio de Augusto. Aceptaron sus reformas, se sometieron a su organización y adoptaron las diferentes órdenes de la vida política y social de Roma. ¿Podemos afirmar que Getafe, como otros pueblos de su partido judicial de historia más conocida, existiera ya formando un núcleo urbano, municipalidad o colonia romana? ¿Hemos de remontar sus comienzos en los primitivos pobladores de nuestra patria, con el apoyo de fábulas para explicar su origen?

Es más lógico suponer que Getafe tiene un común origen con los pueblos que le rodean y que su historia es la común de esta provincia. Una región habitada por la numerosa tribu celtíbera, que fué teatro de las luchas entre cartagineses y romanos, con la victoria y dominación definitiva de estos últimos.

Posteriormente, la invasión de las tribus nórdicas, ya en el año 476 de nuestra Era, que se extendió por la Península Ibérica, no penetró entonces en el centro de ella, por la justa fama de indómitos y valientes que tenían los celtíberos, temiendo una lucha en terreno desconocido y sin fácil salida. Por estas razones deductivas y por datos ciertos e irrefutables, como son inscripciones, documentos, monedas y medallas, recogidos de otros pueblos próximos, como Titulcia, Arganda y Talamanca (Mantúa antigua de los romanos), puede llegarse a la conclusión de que Getafe fué fundado, como ya hemos apuntado, en tiempo del florecimiento de Roma.

Sin embargo, hay quien admite que su fundación fué mucho más moderna, siendo los árabes, en los comienzos de su dominación de España, los creadores de este pueblo, como lo fueron de otros próximos: Pinto, Vallecas, Valdemorillo.

Las razones que éstos aducen están fundadas en la etimología de la voz árabe *jata*, que significa cosa *larga*, deduciendo de ello que las primeras casas o *posadas* de este pueblo se comenzaron a edificar *a lo largo* del camino de Madrid a Toledo. Dentro de esta opinión, se ha escrito que los primeros fundadores fueron unos árabes que vivían en un pueblo llamado Alarnés, que abandonaron por su insalubridad, y añaden, como dato que lo confirma, que los primeros vecinos de Getafe tenían apellido de Alarnés, que aun existe en la actualidad, y que dejaron establecida la costumbre, ya olvidada, de trasladarse las muchachas de Getafe, en un día determinado del año, al mencionado pueblo de Alarnés, con el manto azul adornado de botones de plata, que era la prenda que vestían en los días de fiesta.

Lo que ya está más claro, por ser históricamente conocido, es que Alfonso VI tomó Getafe a los árabes antes de la conquista de Toledo, del que se apoderó en 1.º de mayo de 1085, después de dos años de sitio, siendo una de las primeras conquistas de este Rey para llegar a la posesión de la mayor parte del territorio que recibió después el nombre de Castilla la Nueva.

Dicen los cronistas, que durante los siglos XV y XVI Getafe llegó a su apogeo. Ensanchada su población, variado el sistema de construcciones y edificaciones, se desenvolvió y acrecentó tanto, que llegó a tener más de 3.000 habitantes. De aquel tiempo data la creación de sus tres parroquias, sus dos hospitales, contando con un clero numeroso, como afirman los datos irrecusables encontrados en su archivo parroquial.

El conocimiento de este antiguo engrandecimiento de Getafe, está fundado en los hechos históricos siguientes:

Creada la unidad política ibérica, la unidad territorial y religiosa, disfrutándose un período largo de paz en el interior, todas las poblaciones que, como ésta, disponían de elementos de vida, por el cultivo de su suelo, su clima seco, sin grandes inclemencias, y con caminos cómodos, entonces, que comunicaban con núcleos de población de tanta

importancia como Madrid y Toledo, y estando tan próximo al segundo, no es de extrañar que este pueblo viviera en prosperidad, engrandeciéndose con el trabajo de sus habitantes, que contaban, entonces, con paz, trabajo y comunicaciones comerciales.

Como un dato más de su importancia en aquellos tiempos, podemos recordar que D. Alfonso de Mendoza, Mayordomo Mayor del Cardenal Carrillo, al legar una gran parte de sus rentas para la fundación del Hospital de San José de Getafe, decía en su testamento: "Que por cuanto Getafe (Aldea de Madrid) es lugar do hay muchos mesones para las personas sanas que llevan conque se *sustentar* e no hay hospital ni reparo para los enfermos de Jesucristo y se debe creer que padecen mucho, así de los pasajeros como del pueblo, mando que de lo que rentan mis heredades se haga el Hospital de Getafe que está en la calle Mayor, una enfermería de la manera que yo la deajo trazada y a la parte del carril que yo señaló en dicha traza." Este documento demuestra la verdad de la importancia que llegó a adquirir la población de aquella época.

Su riqueza agrícola fué aumentando a partir de entonces por la explotación de huertas, contando con un mercado como el de Madrid para la venta de sus productos, y esto es ya en los finales del siglo XVIII.

Por aquel entonces dió Getafe a España un ilustre soldado en las gestas de Italia, Africa y Milán, que fué el Marqués de la Granja, D. Juan Pingarrón, que falleció en su pueblo natal el año 1763.

En el pasado siglo, sus vicisitudes han sido las mismas que las del resto de España en general. Las luchas contra Napoleón por nuestra independencia tuvieron que afectar a Getafe paralizándolo su vida, sobre todo en sus relaciones comerciales con la capital, y destruyendo, en gran parte, sus medios económicos, obligando a la emigración. Después de las guerras civiles dinásticas se aniquiló gran parte de sus recursos.

A partir de la primera guerra europea del año 1914 y

gracias a la neutralidad de España, se inició una era de iniciativas industriales, y Getafe, por su proximidad a Madrid y la facilidad de sus medios de comunicación, fué sitio adecuado para la implantación de fábricas y talleres. A esto se unió la crisis de viviendas en la capital de España, que hizo aumentar la inmigración a Getafe, adquiriendo esta población nuevas características que más tarde destacaremos.

Lo últimamente ocurrido en España, que culminó con nuestra guerra civil y la guerra mundial después, son hechos tan recientes y conocidos por todos, que aun no pueden ser entregados a la Historia, sino que palpitan en los sentimientos de los que vivimos, pero que no podemos silenciar, porque ello ha producido ciertas consecuencias que ya mencionaremos de la manera más objetiva posible.

V

CARACTERISTICAS DEL PUEBLO
EN LA ACTUALIDAD

Después del anterior resumen de la geografía física e historia de Getafe, creemos acertado, con la finalidad de llegar a conclusiones en relación con la Medicina, hacer un estudio muy rápido *de su constitución*: Getafe, como unidad política y geográfica, tiene una *individualidad*, y no sería completo este trabajo sin intentar describirla en su aspecto exterior y *modo de existir*.

El turista que pasa rápido por la carretera de Madrid-Toledo que atraviesa el pueblo, sacará la impresión fugaz de que es un pueblo de Castilla, como tantos otros, agrícola, no muy limpio, sin un árbol que dé sombra. Al paso del ferrocarril por la estación de Getafe de las líneas de Badajoz o Alicante, el viajero verá solamente unas fábricas y el poblado, algo más distante, sin poder observar más detalles de sus calles y casas. Para cualquier madrileño que le desconozca, quizá no sepa otra cosa que es un pueblo muy próximo a la capital, y por ello le supondrá como un suburbio de Madrid.

Pues bien, del pueblo agrícola de antaño poco le queda. Tampoco es un suburbio de Madrid; y en su aspecto industrial, que es grande, sin embargo, no llega a absorber por completo sus actividades. Es algo más complejo.

Hace unos veinticinco años, no muchos más, era un pueblo que toda su riqueza estaba vinculada al cultivo de la tierra, no siendo escaso el cultivo de las huertas. Tenía solamente una fábrica de harinas y algún pequeño taller de actividades diversas. La vida del pueblo estaba animada por su categoría de Juzgado de Instrucción y su cuartel de Artillería. El Aeródromo era apenas un esbozo de actividades aeronáuticas. Su proximidad a Madrid, a quien le unían unos trenes que circulaban con relativa frecuencia,

animó a algunos empleados de la ciudad, donde era difícil el encontrar habitación barata, a trasladar su residencia a este pueblo, desde donde se desplazaban diariamente a sus ocupaciones de la capital.

Cada vecino vivía sus tranquilos afanes en casas algo amplias, aunque humildes, siendo muy raras las construcciones de dos plantas y menos frecuente todavía la casa de vecindad. El desarrollo industrial de Madrid al finalizar



Plaza del Generalísimo Franco y Ayuntamiento

la primera guerra europea hizo que aquellos pueblos próximos a él con buenos medios de comunicación se fueran nutriendo de fábricas y talleres. Getafe, por su situación tan próxima, sus dos estaciones ferroviarias y no muy lejos (a unos cuatro kilómetros) de la línea del Oeste en Leganés, dos carreteras de primer orden, una que le une con Toledo y Ciudad Real, y la otra a Andalucía, no tenía otro remedio que ser de los primeros en sentir este incremento industrial, que si no fué mayor, culpa ha tenido la escasez y mala calidad de las aguas, como ya hablaremos. Y desde esta época comienza su invasión por la industria. Primero fué algún modesto taller y poco a poco se instalan distintas fábricas: de aviones, de aparatos telefónicos, de

radio, de harinas, etc. A mayor abundamiento, su Aeródromo, entonces, es punto de partida de las primeras rutas regulares a Barcelona, Sevilla y Lisboa. El Aeródromo Militar comienza a adquirir mayor importancia, sus edificaciones se multiplican y alojan dos regimientos de Aviación.

Después de esta lucha entre la agricultura y la naciente industria, entre el medio rural y la ciudad, el campo, con su ruralismo, es absorbido por la máquina y el brillo ciudadano.

Hoy es un pueblo de Castilla casi estrangulado dentro de un arrabal de la capital de España. De sus 10.000 habitantes, más de 3.000 trabajan en fábricas y talleres, y muy próximo a esa cifra, hacen viajes diarios a la capital.

Pero esta transformación ha sido tan rápida, que aquello que no puede repentizarse, como la construcción de viviendas, saneamiento urbano con abastecimiento de aguas potables abundantes, ha quedado rezagado, no yendo al ritmo de las actividades restantes. Esto explica la rara característica actual de este pueblo, por la que el obrero viene de la capital, cuando hubiera sido más lógico que a la ciudad fuese a trabajar el obrero, teniendo su residencia rural. La falta de viviendas obliga a este curioso fenómeno. El pueblo, con su aire más puro, con menores necesidades sociales y mayores posibilidades de casa higiénica y barata, por faltar ésta, el obrero que trabaja en las fábricas de Getafe en proporción muy próxima al 50 por 100, se ve precisado a vivir en la bohardilla o sótano de la capital o en la vivienda hacinada de un suburbio, teniendo que abandonar su domicilio dos horas antes del comienzo de su jornada de trabajo para trasladarse todos los días al pueblo, en los medios de locomoción asequibles para él, como el tren y el autobús, con merma de su jornal y muchos de ellos con la comida fría en la tartera, y no decimos todos, porque en algunas de las fábricas tienen ya establecidos comedores, de los que más tarde hablaremos.

Las 96 casas protegidas, que ya ha comenzado su construcción, será un menguado remedio a este mal, por ser

muy pocas y porque hasta tanto que se puedan dotar de agua abundante y en condiciones de potabilidad, no es solución higiénica del problema.

Hay que agregar que Getafe no es precisamente población de veraneo, ni su estancia es demasiado agradable para descanso del hombre de la ciudad, pues, con el mismo clima de aquélla y sin urbanización moderna, careciendo su campiña de todo encanto bucólico.

La población está construída a lo largo de la carretera de Madrid-Toledo, y Leganés-carretera de Andalucía, siendo en mayor extensión en la primera. Sus calles son llanas, relativamente anchas, y de las cuales hay siete adoquinadas y las demás terrizas; una está empedrada con guijos; aproximadamente, en la mitad de ellas existen aceras de cemento. En la llamada calle de la Arboleda, ancha, con piso de tierra y sin aceras, corre por su centro una chorrera que en tiempo seco tiene un légamo no bien oliente.

La construcción antigua de sus casas, aproximadamente el 80 por 100, es de yeso y piedra caliza, no faltando algunas con muros de barro. Las más modernas ya son de cemento y ladrillo. Casi todas tienen una planta, algunas dos, y alguna, rara, tres.

Como edificios monumentales tiene su iglesia parroquial de la Magdalena, que consta de una gran nave y retablo herreriano; el colegio de los Padres Escolapios, que tiene grandes dimensiones, con tres plantas y un amplio y hermoso jardín; tres conventos de monjas dedicados a la enseñanza; en el Cerro de los Angeles, una ermita dedicada al culto de la Virgen de dicho nombre, un convento de Carmelitas Descalzas, los restos del antiguo monumento al Sagrado Corazón y, frente a éste, en construcción, un nuevo monumento, que promete una gran belleza y grandiosidad.

Las 96 viviendas protegidas, iniciada ya su construcción, serán tres bloques de tres plantas cada uno, situados al sur de la población, a la derecha de la carretera de Madrid-Toledo.

VI

ANTROPOLOGIA LOCAL

Ya hemos dicho anteriormente que no es tarea fácil determinar cuáles fueron los verdaderos orígenes de Getafe.

Los iberos son la primera capa étnica con nombre histórico en España. La procedencia de este pueblo es desconocida; según los escritores latinos, eran de cabeza alargada, corta estatura y de color muy oscuro (*colorati bultus et torsi plerumque crinis*, dice Tácito) y de cabello negro, vistoso y abundante, lo que parece contradecir que fueran arios o indoeuropeos, encontrando más bien su semejanza presente en las cabilas del Atlas. Los iberos, como otros pueblos del Norte de Africa, parecen avanzada de la familia étnica *camita* que penetró en España en diversas ocasiones y que dominó buena parte del territorio (Sur y Este de la Península). Merced a su avance en época plenamente histórica (300 años a. de Jesucristo), terminó penetrando en el centro y en Portugal, donde se sobrepuso a los celtas, que ya en el siglo VI antes de Jesucristo habían entrado por el Oeste de los Pirineos, dominando hasta el siglo III en esas regiones. De la mezcla de iberos y celtas surgió el pueblo celtíbero en las zonas de ambas Castillas, como se ha referido en la parte histórica de este trabajo, y que, sin duda alguna, son los primeros pobladores de Getafe.

Además de los celtíberos, que son los que se pueden considerar como básicos, hay que tener en cuenta, con posterioridad, los que, bien como dominadores o en calidad de emigrantes en tiempos más recientes, poblaron Getafe.

Junto con la dominación romana, introdujo Roma numerosas colonias de veteranos y mercaderes, que influyeron étnicamente, no pudiendo precisar su alcance, pero que representaba gran variedad de razas, pues, juntamente con los elementos itálicos, había gentes de todo el Imperio.

Muy considerable ha sido en España la influencia ejercida por los judíos desde el punto de vista racial. Parece cierto la existencia de colonias hebreas que radicaban en la Península Ibérica antes de su conquista por los romanos y posteriormente, a raíz de la destrucción de Jerusalén por Tito, y que se acrecentó considerablemente el año 136, cuando Flaviano los expulsó de Palestina. En mayor número llegaron durante el reinado de Alfonso X; entonces, la población judía en España (año 1290) era, según Amador de los Ríos, de 854.951. En los catorce siglos de su permanencia en España ejercieron una cierta influencia desde el punto de vista étnico, teniendo en cuenta su gran cantidad y que de ellos se convirtieron al cristianismo en número crecido, pudiendo entrar entonces en relación de vida con los antiguos católicos.

La invasión de los bárbaros del Norte en el siglo XV introdujo en España la raza germana (a excepción de los alanos, que se les supone arios orientales emparentados con los pueblos iránicos), siendo, de éstos, los godos los que dominaron casi toda la Península y establecieron su capital en Toledo, tan próximo a Getafe.

Aunque se da el nombre de árabes a las tribus que a principio del siglo VIII invadieron España, en realidad no eran solamente árabes, sino también bereberes, sirios, etc.; étnicamente, semitas y camitas.

En los últimos períodos de la invasión musulmana, su influencia se hizo sensible étnicamente por los mudéjares.

Aunque muy secundariamente, hay que mencionar a los gitanos, procedentes de la India, que aparecieron en Europa en los comienzos del siglo XV, sin que pueda precisarse la época de su presencia en España.

Raza actual.—De las estadísticas y estudios antropológicos referentes a la población actual de España, limitándose a los índices cefálico y nasal, coloración de los ojos, talla y otras medidas craneales, efectuados por Hoyos y Aranzadi, Olóriz y D. Luis Sánchez, junto con nuestras modestas observaciones personales, se puede llegar a la

conclusión: En cuanto al índice cefálico, en los nativos de Getafe existe una gran tendencia a la dolicocefalia, mezclada con braquicéfalos, sobre todo, oriundos de la Mancha. Debemos desechar que los celtíberos eran mesocéfalos, interpretando erróneamente que del mestizaje de celtas (supuestos braquicéfalos) con iberos (dolicocefalos) resultan mesocéfalos, según han demostrado las investigaciones de Boas y Fischer.

Su índice cefalométrico es menor de 77, sin poderse dar cifras medias más exactas, por ser indudable que su dolicocefalia dominante no es muy uniforme.

Estudiando el índice vértico-modular del cráneo, según Aranzadi (relación centesimal de la altura del cráneo al módulo, siendo módulo el término medio de las tres dimensiones craneales), nos encontramos que en Getafe domina un índice por encima de 88 en el sexo masculino y de 87 en el femenino, índice alto o hipsocéfalo.

La forma aguileña de la nariz abunda en el 75 por 100.

El estado de la dentadura a los veinte años de edad es, en general, bueno (menos de tres muelas con caries), siendo malo en proporción aproximada de más del 7 por 100.

Respecto al color de la piel, abundan los morenos, y negro el color de los ojos, existiendo en minoría rubio y de ojos garzos, acentuándose el tono moreno en la piel en aquellos que trabajan en faenas agrícolas, por estar sometidos con más persistencia a los rayos solares.

La estatura media es de 1,625 metros, según lo observado por nosotros en los reconocimientos de quintos; siendo, en general, más bien bajos y encontrándose algunas rarezas en hombres por encima de 1,700 y por bajo de 1,400 metros.

El perímetro torácico medio es de 85 centímetros; su peso medio es de 70,300 kilogramos. En el hábito somático abunda el atlético, siendo menor el número de los pícnicos y más raro el leptosomático.

Su genotipo y el carácter no es difícil de definir, diciendo que es el corriente en Castilla; pero no es fácil de realizar, puesto que el carácter castellano es muy complejo.

Nos basta poner de relieve su austeridad de costumbres, gran individualismo en sentido religioso, sin ser demasiado practicantes, todo ello compatible con cierta irrespetuosidad. Son tenaces en el trabajo.

Todas estas condiciones psíquicas están más o menos variadas, con una cultura no muy amplia, aunque existen analfabetos y, según su profesión, educación, aparte de sus tendencias temperamentales.

El idioma es el castellano, más o menos puro, según su instrucción, con modismos y con fracciones de palabras semejantes a los usados en los barrios bajos de Madrid.

VII

FLORA Y FAUNA DE GETAFE

VEGETACIÓN.— *Flora espontánea y cultivada.*— Getafe, como asentado en la llanura castellana, está incluido en la *estepa central o manchega*, según Willkomm.

En cuanto a las llamadas por Willkomm estepas de España, H. del Villar (*El valor geográfico de España*, capítulo VII, 1921, y su *Introducción a la fitogeografía sinecológica de la Península Ibérica*, 1923) ha demostrado que en gran parte de ellas el suelo no es salino o lo es en grado tal que no excluye la vegetación arbórea, como *Quercus ilex*, determinados pinos, etc., y que el aumento de salinidad puede ser consecuencia de la destrucción del monte y no causa de la no existencia y originaria de éste; que son numerosos, dentro de las áreas llamadas esteparias, los residuos en todos los grados del Xero-Querzi-Ipinium, Sero-Quercio o Xero-Pinium (las formaciones, climax de Clements), dentro del mismo clima y sobre los mismos pisos o tramos del triásico oligozénico y miozénico, incluso los de yesos; que donde consta por testimonio vivo que hubo monte (Xero-Fítico) o donde hay aún residuos aislados de él o árboles testigos aislados, que se encuentran las especies más típicas de las estepas, incluso las Ipsófilas o Halófilas, por lo que llegó a deducir que las dichas llamadas estepas no son más que etapas subseriales (como en el lenguaje dinámico de Clements) del monte Xero-Fítico, destruído principalmente por el hombre.

Es probable que Villar tenga razón, sobre todo en cuanto se refiere a Getafe; Madrid y sus alrededores, estuvieron poblados de bosques, de los que hoy no quedan muestras.

En las estepas, consideradas con cierta amplitud, se señala bien el grado caluroso y seco y el invierno relativamente riguroso, que limita la época de vegetación a la primavera, con lo cual y su escasez de humedad explican la

pobreza arbórea, encontrándose los árboles casi sólo en los cauces de ríos y arroyos.

Las especies botánicas en esta estepa central, según el citado Willkomm, son 158, de las cuales son exclusivas 36 (20 endémicas).

Las Halófilas son más de la mitad de las especies que se crían en la estepa.

Las más comunes son: *Ligeum*, *Spartum*, *Macrochloa*, *Tenacissima* (esparto), *Esfenopus Gou-Aini*, *Salsola*, *Vermiculata* (barrilla), *Atriplex*, *Glauca* (saladilla), *Artemisia*, *Herba Alba* (ontina), *Onosporum Nerbosum*, *Zollikoferia*, *Resedifolia*, *Samorus Valerandi* (pamplina de agua), *Odonis Tridentata* (arnacho), *Peganum Jarmata* (gamarra), *Lepidium Latifolium* (piperisa), *Malva Aegyptia*, *Queria Hispánica*, *Frankenia Reuteri* (tomillo sapero), entre las más importantes.

En el término municipal de Getafe se encuentran muestras de la siguiente flora, espontáneas y plantadas sin cultivar:

Talófilas. — Clase Alba: *Ocáceas*, *Bacilus*, *Leptotris bucalis*, *Vivrión Pseticus*, *Espirilus bucali*, etc.

Hongos: algunos *Boletus*, *Mucor* (moho), *Esporotricus Ovidium*.

Líquenes: *Bacomizes e Izetorum* (beomicas de los matorrales), *Bariolaria Amara*.

Mucíneas: *Hignum*, *Parietno*.

Criptógamas fibrovasculares: *Helechos*: *Odianthum Capillus* (culantrillo), en las proximidades de las vegas del Manzanares y en pequeña cantidad.

Fanerógamas. — Subtipo *Gimnospermas*: *Pinus Silvestris* (pino común) y algún *Abies Alba* (abeto). Subtipo *Angiospermas*: *Hordein Pratensis* (cebada de los prados), *Avena Pratensis* (avenilla) y *Panikum Viride*.

Irideáceas: *Gladiolus Communi* (espadaña).

Amarilidáceas: *Galantum Nivalys* (campanilla blanca).

Esmiláceas: *Asparigime Officinalis* (espárragos).

Juncáceas: *Juncus Communi* (junco).

Clase Dicotiledóneas: Amentáceas: Vetulíneas: Culmus Montana, Ibetula Alba.

Salicíneas: Salix Alba (sauce llorón), Populus Alba (álamo), Populus Nigra (chopo), en el margen de las chorreras.

Uritíceas: Urtica Urens (ortiga), en abundancia.

Lauríneas: Laurus Nobilis (laurel).

Antirríneas: Digitalis Purpurea.

Solanáceas: Atropa Belladonna (belladona).

Labiadas: Menta Arvensis (menta).

Rosmarinus: Officinalis (romero), Lavandula Espica (espliego), Mejorane Hortensis (mejorana), Melisa officinalis (melisa).

Oleáceas: Sysinca vulgaris (lila).

Compuestas: Anthemis Arrensis (manzanilla), Anthemis Nobilis, Arnica Montana (árnica).

Dipsáceas: Dipsacus inllonus (cardo batanero).

Caprifoliáceas: Sambucus Evolus (saúco).

Umbelíferas: Erigium Campestris (cardo corredor), Anethum Faem Icalum (hinojo), Conium Maculata (cicuta).

Mirtáceas: Eucalyptus Robusta (eucalipto).

Rosáceas: Prunus doméstica (ciruelo), Armeneaca vulgaris (albaricoquero), Amygdalus Communi (almendro), Amygdalus Persica (melocotón).

Pomáceas: Pyrus (peral), Cidonea Vulgaris (membrillo).

Leguminosas: Genista Juncea (retama), Glicyrriza Exinata (regaliz), Acacia Farnesiana (acacia).

Papaveráceas: Papaver Rubrum (amapola roja), Papaver Somniferum (amapola blanca); de esta última, muy raras especies.

Rutáceas: Ruta Graveolens (ruda común).

Hipocastáneas: Aeculus Hipocastanneum (castaño de Indias).

Ampelídeas: Vitys Viniera (viña), Amperosis Heredácea (parra).

Malváceas: Malva Alcea, Althaea Officinalis (malva-visco).

Todas las plantas enumeradas son las más conocidas y vulgares encontradas, sin pretender haber dado una relación completa, y repetimos que todas las expresadas son no cultivadas, aunque muchas de ellas han sido plantadas en huertas y jardines.

Plantas cultivadas.—Para la utilización de su producto o para decoración (flores); de ellas citaremos las más importantes y de mayor a menor extensión.

Las primeras, en nombre vulgar, son: trigo candeal, cebada, avena, centeno, garbanzos, algarroba, lentejas, judías, sandía y melón. Todas éstas, en cultivo de secano; además, la vid y el olivo, en pequeña extensión.

Las cultivadas de regadío en huertas son: patata, maíz, girasol, habas, guisantes, alcachofas, calabazas, lechuga, escarola, pimientos, tomates, espinaca, cebollas, cebolletas, berros, lombarda, coliflor, nabos, rábano, perejil y alfalfa.

De las segundas (plantas de adorno), se cultivan en muy pocos jardines: rosas, claveles, geranios, jazmines, dalias, siemprevivas, violetas, pensamientos, lirios, azucenas, margaritas y lilas, entre las más corrientes.

En cuanto a su distribución, diremos que en los terrenos llanos se cultivan los cereales, con predominio del trigo y cebada, y entre semilla, la algarroba y la lenteja, cultivándose también, en algunas zonas, garbanzos.

En los pequeños cerros al Este, pasado el Cerro de los Angeles, Perales del Río y la Aldehuela, se cultiva alguna viña y existen pequeñas *manchas* de olivos. En las proximidades de la ribera del Manzanares hay algún pequeño prado y bosques de álamos y chopos. En el arroyo Culebros, juncos.

FAUNA.—En cuanto se refiere a especies domésticas y parásitos del hombre, es la común a toda la llanura castellana. Hay muy pocos animales de caza, y menos aún de los llamados salvajes o alimañas, como el zorro, siendo rarí-

simo algún lobo inmigrado, especies que se avienen mal con terrenos llanos cultivados y muy poblados por el hombre.

El parasitismo no es, ciertamente, raro, dadas las condiciones de poco aseo personal y urbano, y ha habido épocas (año 1939) de verdadera invasión de sarna. Existe el piojo, tanto de la cabeza como del vestido; la chinche, pulga, gusanos (lombriz, oxiurus y tenias).

Las especies venenosas y ponzoñosas existen representadas por el escorpión, la salamanquesa y alguna rara víbora.

Los animales dañinos están representados por la rata, el ratón, el topó y el erizo.

Los pájaros abundan: el gorrión, la golondrina y el vencejo; estos dos últimos, en temporadas de inmigración.

Abundan muy poco las aves rapaces, y las cigüeñas no todos los años anidan en la torre de la iglesia parroquial.

En cuanto a las especies domésticas de utilidad, están representadas por la oveja, el cerdo, la cabra y la vaca para leche, pero no en excesiva cantidad.

Los animales de trabajo que existen son: la mula, el macho, el caballo, siendo muy poco usado el caballo de montura, y sí el burro o asno.

Los toros abundan por temporadas en la parte de la Aldehuela, donde pastan. Siendo su permanencia temporadas de días, pues van de paso para el matadero de Madrid.

Entre los animales de corral, no escasean las gallinas, casi todas mestizas. La paloma existe en relativa abundancia. El conejo se cría muy poco.

Después de esta breve generalización, vamos a concretar, especificando la fauna más importante que existe en este pueblo:

Metazoarios.—*Tipo Gusanos.*—Clase Platelminos.—Orden Cestodos: *Tenia Solium* y *Tenia Inerme* (solitaria).

Orden Discóforos: *Hirudo Officinalis* (sanguijuela), muy raro.

Clase Nematelminos.—Orden Nematodos; *Oxiurus Vermicularis* (oxiuros), *Ascaris lumbricoides* (lombriz intestinal), *Anguiyule terrestris* (lombriz de tierra).

Tipo Artrópodos. — Clase Arácnidos. — Orden Acarus: Hipsodex Redubius (garrapata), Sarcoptes Escabiei (arador de la sarna).

Orden Arañas: Tejerina Domestica (araña doméstica), Epeire Diadema (araña gorda).

Orden Kilopodos: Escolopendra Morsitans (ciempiés), Escorpio (escorpión).

Clase Insectos.—Orden Arquípteros: Libelula Depresia (libélula).

Orden Ortópteros: Grillus (grillo), Locuste Bylidisimus (saltador), Forficula Auricularia (tijereta), Estobia Nicoemisis (cucaracha), Mantis religiose (capuchino).

Orden Neurópteros: Phirgenea Varie (hormiga).

Orden Hemípteros: Pediculus Pubis, Capitis y Vestimenti (ladilla y piojo), Cinex Laptucarius (chinchas), Cicoda Plebeja (cigarra).

Orden Dípteros: Musca Domestica, Galliphora Vomitoria (mosca de la carne), Hipoborca Equine (mosca borriquera), Melopragus ovinus (mosca del ganado), Tabanum Bovinus (tábano), Aphis (pulgón, diversas especies), Culex Pipiani (mosquito), Anopheles Maculipeni (mosquito del paludismo), Pulex Irritans (pulga), Lupes Canis (pulga del perro).

Orden Lepidópteros: Thinea Tapazella (polilla), Alucita Exatalille (palomilla), Cosis Ligniperde (gusano de la madera) y varias especies de Vanessa (mariposa); cultivándose en corto número el Bombix movi (gusano de seda).

Orden Coleópteros: Cetonia Aurenti (abejorro), Melolontha Vulgaris (escarabajo común), Scarabeus Pilarium (escarabajo pelotero), Lampiris Noctiluca (gusano de luz), Coccinella (mariquita).

Orden Himenópteros: Formicas (hormigas), Vespe vulgaris (avispa común), Apis Melifica (abeja) y Bombus (abejorros).

Tipo Moluscos.—Clase Gastrópodos: Felix Pomatica (caracol común).

Tipo Vertebrados. — Orden Anuros: *Bufo vulgaris* (sapo).

Clase Reptiles.—Orden Ofidios: *Colubra Flavensis* (culebra).

Orden Saurios: *Podareis muralis* (lagartija), *Platydictilus muriaticus* (salamandra).

Clase Aves.—Orden Palmípedas: *Anex Communis* (pato), *Anser Cinerius* (ganso).

Orden Gallináceas: *Gallus gallinaceus* (gallina), *Meleagris Communis* (pavo común), *Cokensis Communis* (codorniz).

Orden Palomas: *Columba Communis* (paloma), *Columba Pelumbris* (paloma torcaz), *Turtur Vulgaris* (tortola).

Orden Trepadores: *Alcedo Hispida* (martín pescador).

Orden Pájaros: *Passer Domesticus* (gorrión), *Cordielis Elegans* (jilguero), *Fringille Cannabina* (pardillo), *Loxia Chloris* (verderón), *Turdus Musica* (tordo), *Hirudum Apus* (vencejo), *Hirudum Rustica* (golondrina), *Cuculus Canoris* (cuco), *Corvus Oraz* (cuervo), *Pica Communis* (marica).

Orden Rapaces: *Strix Flammeca* (lechuza), *Otus Vulgaris* (mochuelo), *Accipites Milvus* (gavilán), *Falco Milvus* (milano).

Clase Mamíferos.—Orden Perisodactíleos: *Equus Caballus* (caballo), *Equus Asinus* (asno), *Equus Mulus* (mula y macho).

Orden Artidáctilos: *Ovis Aries* (oveja), *Capra Hirus* (cabra), *Bos Taurus* (toro y vaca), *Sus Scropha* (cerdo).

Orden Roedores: *Lepus Cuniculus* (conejo), *Mus Musculus* (ratón), *Mus Rattus* (rata), *Auricula Arvalis* (topo roedor).

Orden Insectívoros: *Frinazeus Europeus* (erizo), *Talpa Europea* (topo).

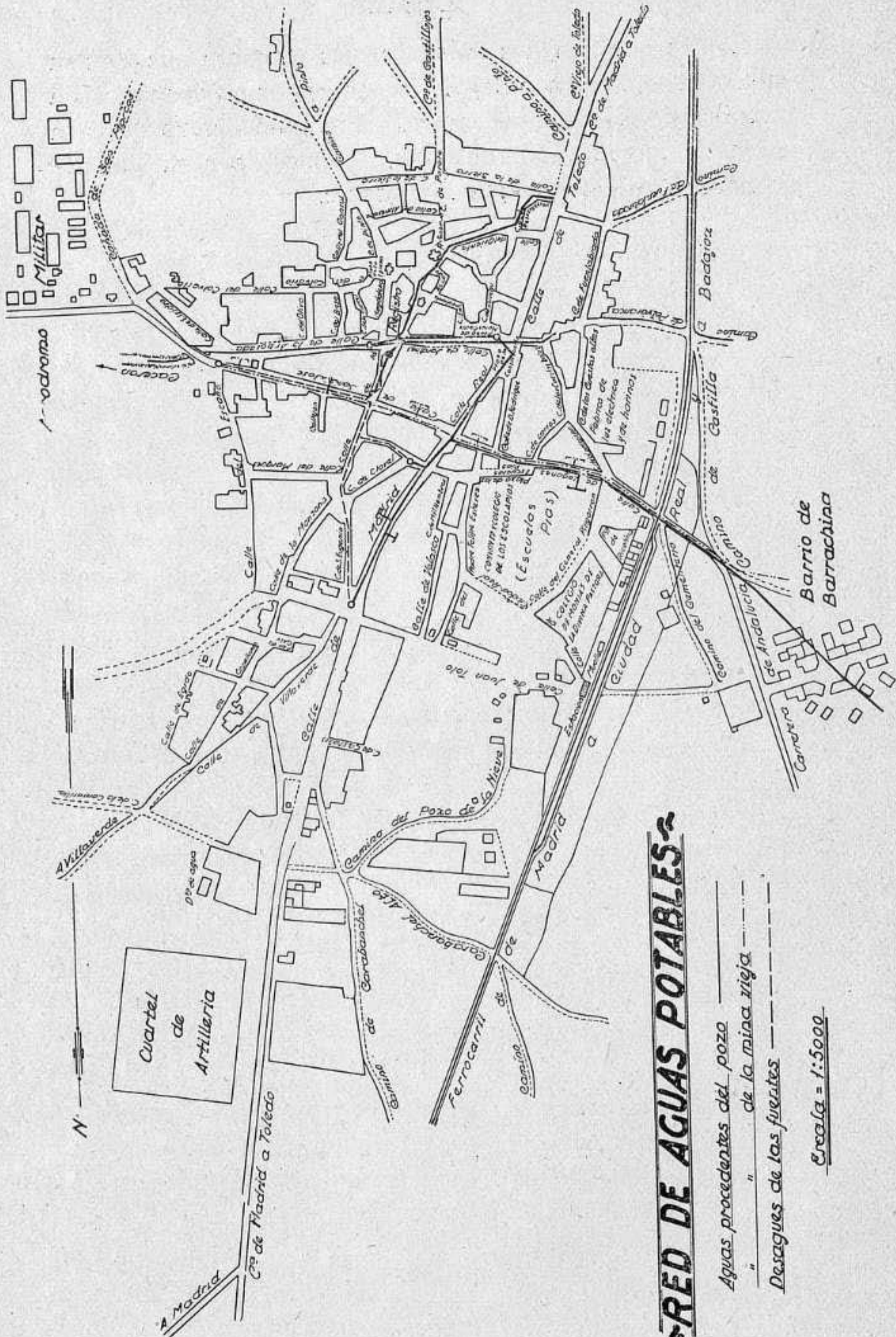
Orden Carnívoros: *Canis vulpes* (zorro), *Canis vulgaris* (perro), *Felix Catus Domestica* (gato).

Orden Quirópteros: *Vespertilio Vulgaris* (murciélago).

Repitiendo lo dicho al hablar de la flora, no hemos enun-

ciado más que aquellos animales más comunes que existen en esta zona, habiendo dejado bastantes por mencionar, dada la enorme variedad que existe, sobre todo dentro de cada orden de insectos. No obstante, tenemos la seguridad de no haber omitido ninguno interesante.

Camino de Arriacion



RED DE AGUAS POTABLES

- Aguas procedentes del pozo
- - - " de la mina vieja
- Desagues de las fuentes

Escala = 1:5000

VIII

ABASTECIMIENTOS DE AGUAS

El abastecimiento de aguas a este pueblo es un problema que hace tiempo tiene planteado el Municipio, sin que, a pesar de la buena voluntad y deseo del mismo, se haya podido resolver en la actualidad. Data esta cuestión de hace muchísimos años; el crecimiento de la población; las costumbres, que se han ido modernizando, de utilizar las aguas en mayor proporción que antiguamente para el aseo corporal, y el establecimiento de numerosas industrias, han agravado el problema de tal manera que hoy es de urgencia su resolución.

Puede decirse que el progreso y engrandecimiento del pueblo está supeditado a la solución de estas necesidades; tanto es así, que muchas fábricas han dejado de instalarse y otras se han trasladado a distintas poblaciones precisamente por la escasez de aguas.

El origen de estas aguas, en su mayor parte, en la actualidad, es de un pozo situado a 1.130 metros de la localidad, a la izquierda y cercano de la carretera de Getafe a Leganés. Este pozo ha disminuído en la actualidad su rendimiento, por haberse hecho otro pozo aguas arriba, que le ha dejado casi exhausto, con provecho de la finca particular; tanto es así, que el Ayuntamiento ha tenido que construir urgentemente un pozo 380 metros aguas arriba del primero, que parece ser abundante y resolverá circunstancialmente el problema. Tiene este último 15 metros de profundidad, revestido de cemento, y que, por medio de un grupo bomba, elevará las aguas y las enviará a un pequeño depósito situado al pie del antiguo, para que, juntamente con las de éste, las eleve a los depósitos de donde salen las cañerías, que después se distribuyen en cinco zonas.

Los dos depósitos mencionados, cuya capacidad es de 300 metros cúbicos en total, tienen cuatro metros de ancho,

25 de largo y 1,50 de profundidad, con su registro de entrada y salida.

Existe otra conducción de aguas, la más antigua, denominada "Minas Viejas", de caudal escasísimo, de longitud 1.040 metros, las cuales aún se utilizan. Proceden, al parecer, de una laguna, hoy desecada, llamada de Taraza, y que, según informe del ingeniero cuando se intentó repararla, "existen gran cantidad de sapos y bandadas de culebras", y su conducción es independiente de la anterior, mezclándose con las mismas en las cañerías del pueblo. La anchura de estas minas es de 0,50 metros; la altura, de 1,80 metros, y en varios tramos se encuentran cámaras de cinco por cuatro metros, en una longitud variable. A consecuencia de hundimientos, se forman embalses, que llegan a tener hasta 0,80 de mina de agua y que se filtran sin aprovechamiento, y en otros sectores disminuye la sección por arrastre de arenas. Estas aguas vienen por su peso y no proceden de los depósitos. Tanto unas como otras van conducidas por tuberías de barro y latón, que dan origen, con demasiada frecuencia, a interrupciones del suministro de las aguas.

El desnivel entre los depósitos y la parte más alta de la conducción es de 20 metros.

Caracteres y análisis de las aguas de las Minas Viejas.
En 12 de marzo de 1912:

Incolora, inodora, transparente, sin sedimento; acusa ligero sabor criptogámico cenagoso. Reacción alcalina; grado de dureza total BB, 28; grado de dureza persistente BB, 14 miligramos por litro. Residuo fijo a 110° C., 494. Residuo fijo al rojo, 278. Cloro expresado en cloruro de sodio, 39; ácido sulfúrico anhidro, 36. Materia orgánica expresada en oxígeno (ácido), 5,2. Idem íd. (alcalina), 4,1. Nitrógeno combinado al estado nitroso (reacción directa), inapreciable. Idem íd. amoniacal (reacción directa), apreciable. Idem ídem por destilación, 0,76.

En vista de los anteriores datos, debe calificarse de

malas condiciones de potabilidad, por frecuencia excesiva de materias orgánicas y amoniacales.

Caracteres y análisis de las aguas del pozo actual.—En la misma fecha efectuado:

Incolora, inodora, sin sedimento ni sabor extraño. Reacción alcalina. Grado de dureza total BB, 30; grado de dureza persistente, 16 miligramos por litro. Residuo fijo a 110° C., 504. Residuo fijo al rojo, 318. Cloro expresado en cloruro sódico, 44. Acido sulfúrico anhidro, 37. Materia



Fuente denominada "de Lozoya"

orgánica expresada en oxígeno (ácido), 2,8. Idem íd. (alcalina), 2,0. Nitrógeno combinado al estado nitroso (reacción directa), inapreciable. Idem íd. amoniacal, inapreciable. Se califica de buenas condiciones de potabilidad por su composición y caracteres.

Abastecimiento de aguas

Minas antiguas	1.000 metros origen.
Pozo actual	1.130 " "

	TOTAL		POR HABITANTE	
	Normal	Estiaje	Normal	Estiaje
Minas (litros)	6.000	4.800	0,6	0,48
Depósitos (litros)	54.000	43.900	5,4	4,32
SUMAS (litros)...	60.000	48.700	6,0	4,80

Consumo total anual: Minas, 20,46 litros. Depósitos, 18,414 litros.

Número de horas de restricción en fuerte estiaje: ocho.

Bacteriológicamente, las dos aguas, tanto la que procede de la mina como la del pozo, están contaminadas por numerosos bacilos coli, careciendo, por lo tanto, de condiciones higiénicas de potabilidad.

Cáracteres y análisis del ya mencionado pozo en construcción.

	DATOS ANALÍTICOS		Límites reglamentarios
	Ensayo I	Ensayo II	
	Miligramos	Miligramos	Miligramos
Residuo fijo a 180°	515	520	500
Residuo fijo al rojo sombra.	422	440	450
Cloro en cloruro sódico	57,3	—	60
Acido sulfúrico	60,4	—	50
Cal	105,7	—	150
Magnesia	48,3	—	50
Materia orgánica	1,5	—	3
Amoníaco (directa)	0	—	0
Amoníaco por destilación ...	0	—	0,02
Amoníaco albuminoideo	0	—	0,005
Acido nitroso,	0	—	0
Acido nítrico	17,5	—	20

El agua se halla, por mineralización, en los límites reglamentarios de potabilidad. Su residuo fijo a 180° (dos ensayos) sobrepasa ligeramente dicho límite; el obtenido por calcinación al rojo sombra queda un poco por bajo, y tal

exceso se debe al ácido sulfúrico. Como se trata de un agua pura, pues todas las cifras orgánicas son normales, no parece suficiente un solo dato analítico para declararla im potable, teniendo, además, en cuenta que la mayoría de las aguas que en dichos alrededores brotan son ricas en anión sulfúrico y en los cationes calcio y magnesio.

Análisis bacteriológico.—Recuento de colonias en agar: cuarenta y ocho horas, 37°.

Colimetría: bacilo coli, positivo 50 c. c. Estreptome-



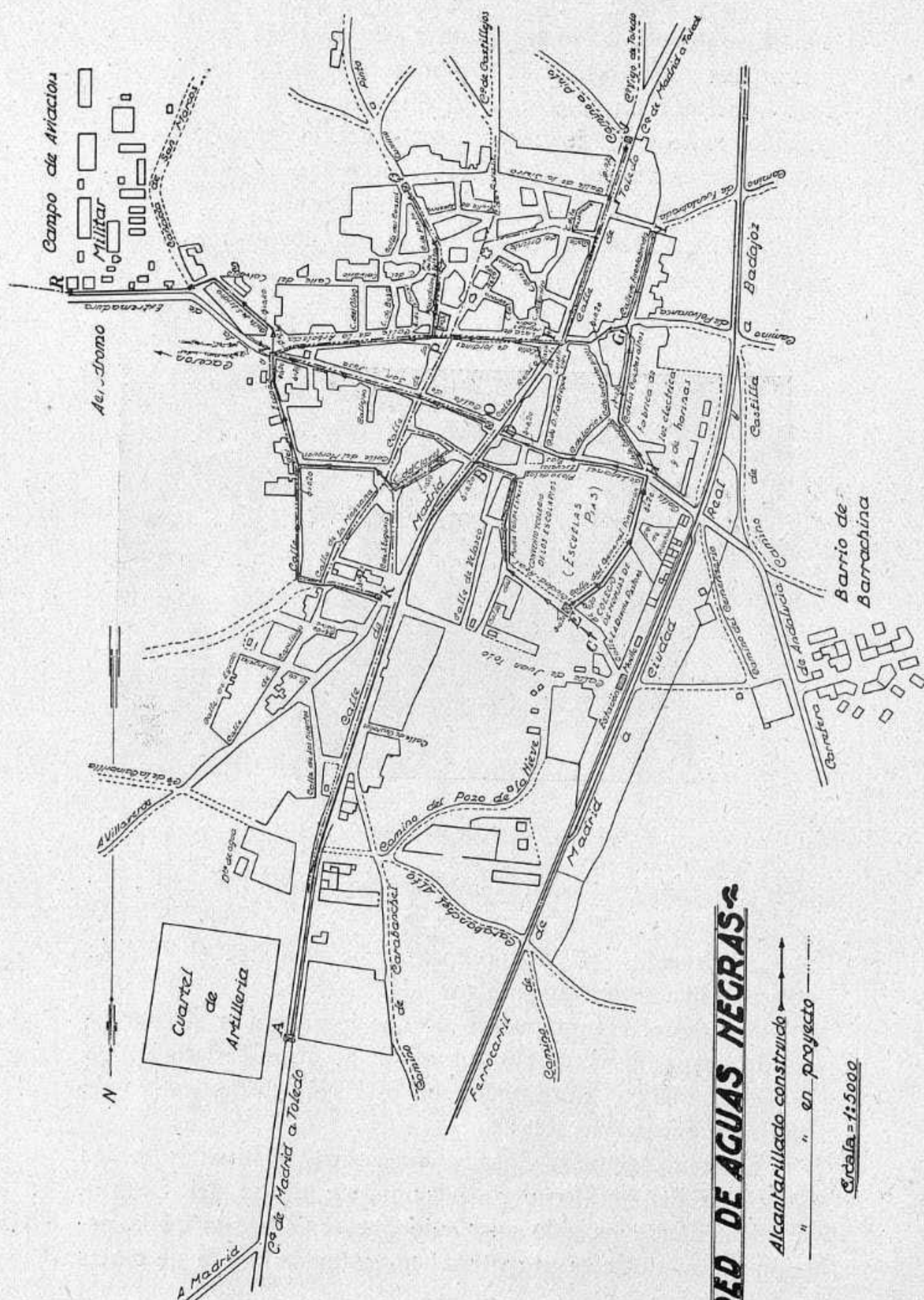
Fuente pública

tría, negativo 10 c. c. Anaerobios esporulados (Welchi), negativo 10 c. c.

Calificación. — “Sospechosa; debe repetirse el análisis con muestra perfectamente tomada.”

Deseoso el Ayuntamiento de que le aclarasen el concepto de sospechosas, envió un oficio al Jefe Provincial de Sanidad, siendo contestado por éste con el calificativo de sanitariamente tolerables.

Existen, además, dos conducciones, destinadas a los cuarteles de Artillería y Aviación, de aguas del Lozoya. Recientemente ha sido aprobado por el Gobierno de la nación y con carácter urgente, el proyecto de traída de aguas



REDA DE AGUAS NEGRAS

Alcantarillado construido →
 " " en proyecto - - - -

Escala = 1:5000

del Lozoya para la totalidad de la población, incluyendo en ello la Ciudad del Aire y el Cerro de los Angeles. Ya hace años que el Municipio de esta localidad gestionó la traída de aguas del lugar denominado "La Canaleja", sito en el término municipal de Leganés; pero las dificultades presentadas hicieron que se abandonara este proyecto.

Es de urgencia la resolución de este problema, pues se



Fuente pública

utilizan pozos domésticos cercanos a pozos negros, con los consiguientes peligros para la salud pública por contaminación.

Evacuación de excretas y aguas residuales. — La evacuación de los excretas y aguas residuales se efectúa en la mayor parte de la población por medio de pozos negros, existiendo algunas fosas sépticas, en gran minoría, y no siendo extraño que ciertas evacuaciones y otras inmundicias se efectúen en la vía pública.

Está construída en gran parte del pueblo una red de alcantarillado de aguas negras, por tubos de gres de 30 centímetros de ancho, con numerosos registros, pero que no existe la posibilidad de su utilización hasta tanto que se

pueda disponer de la cantidad de agua precisa para su arrastre.

El desagüe, tanto de las aguas fluviales como de las residuarias, se efectuará cuando se termine la construcción de un colector visitable, en vías de realización.

El número de pozos negros es de 240.

Las cinco fuentes mencionadas desaguan en el lavade-



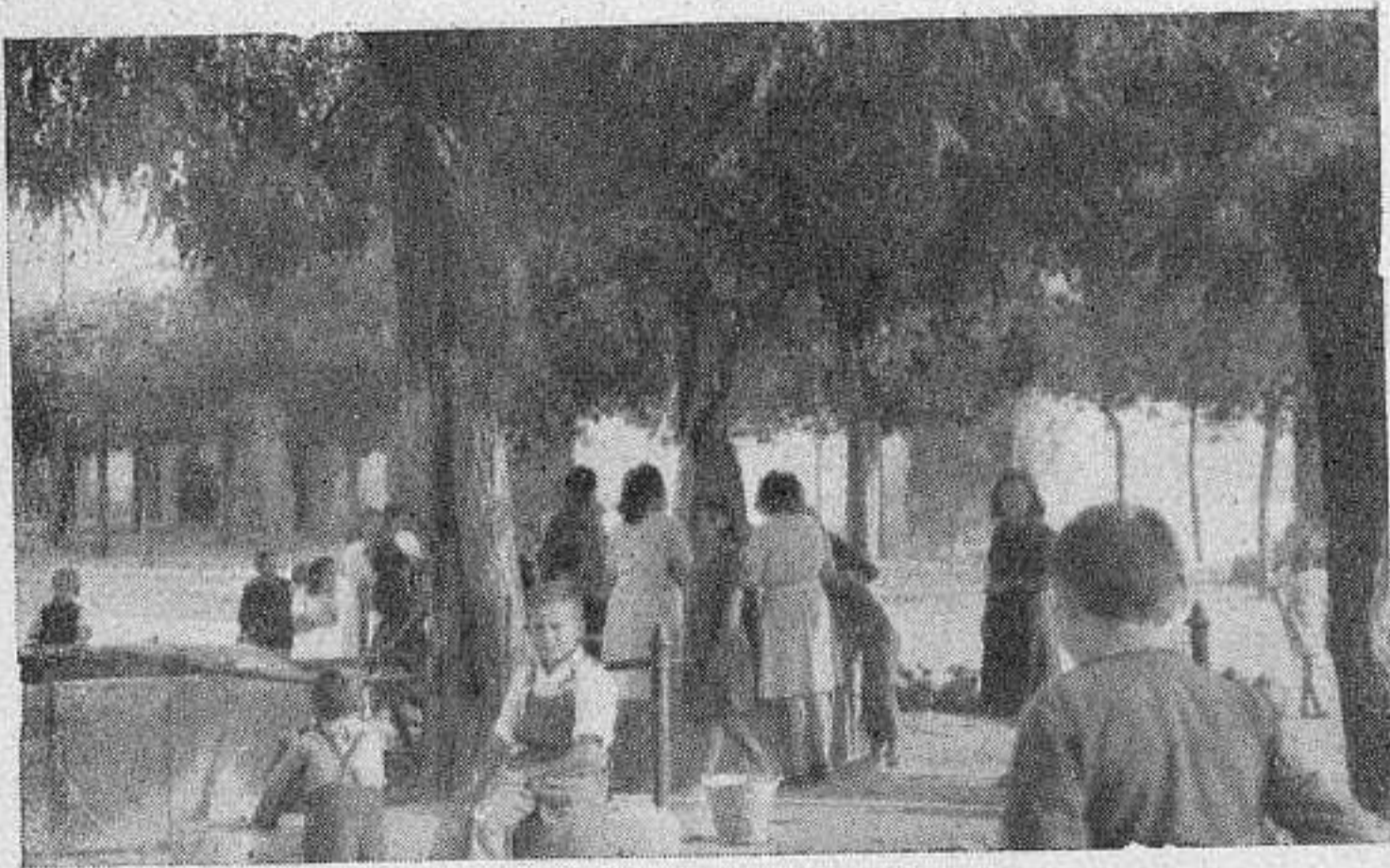
Fuente pública

ro público, no sin antes tres de ellas alimentar los abrevaderos próximos a ellas.

El referido lavadero está situado dentro de la población y al Este de la misma, de construcción relativamente moderna, reconstruído después de la guerra civil, capaz para unas cien mujeres y cuyo desagüe se efectúa en plena calle a la salida del edificio, sin conducción de ninguna clase.

El matadero municipal, situado en la parte Sur del pueblo, de construcción antiquísima, de 1.005 metros cuadrados de superficie, tiene cuatro naves destinadas al sacrificio de las distintas clases de animales, vacuno, lanar, cabrío y cerda. Tiene asignada el agua suficiente para la limpieza de su suelo impermeable y las demás necesidades higiénicas. Su inspección se lleva a cabo por dos Inspectores Veterinarios.

Existe un cementerio municipal a 400 metros del centro de la población, pero actualmente se encuentra muy próximo a construcciones modernas del ensanche de la localidad; situado al Noroeste, construido en 1834 y reformado posteriormente, de forma rectangular, con cinco patios; existiendo el proyecto, aprobado, de la construcción de otro más alejado de la población; además existe otro a la derecha de la carretera de Madrid-Toledo, a un kilómetro del término de la población dirección Sur, destinado a enterramiento, durante la pasada guerra civil, de personal fallecido en campaña, sin que exista ninguna construcción aneja.



Fuente pública

IX

AGUAS MINERO-MEDICINALES

Existen en el término municipal de Getafe dos manantiales de aguas minero-medicinales; su composición principal es el sulfato sódico, existiendo en menor proporción el sulfato magnésico. El primer manantial de los citados brota en las cercanías del Cerro de los Angeles, aproximadamente en el kilómetro 14 de la carretera de Madrid a Aranjuez, que no son utilizadas como agua para ingestión, por su extraordinaria riqueza de sulfato sódico, aprovechándose la sal por evaporación del agua, y vendiéndose el producto para la farmacia. El segundo manantial es el ya conocido de "Vallequillas", en las cercanías del término de Vaciamadrid, utilizándose como agua purgante, similar a las de Loeches, estando declaradas de utilidad pública.

X

DATOS DEMOGRAFICOS

Según el censo oficial del año 1910, Getafe tenía 4.667 habitantes, distribuídos en la forma siguiente:

En el casco de población, 3.792; en Perales del Río, 85; y en núcleos diseminados, 790.

El censo de población de 1920 da la cifra de 5.255 habitantes.

Posteriormente se ha ido aumentando la población de manera progresiva, llegando en 1930 a unos 8.000 habitantes; en la actualidad, según datos obtenidos del padrón municipal recogidos en el Ayuntamiento de Getafe en 1945, tenía 9.792.

Clases de población.—Estado civil. Solamente se han podido recoger datos estadísticos de los matrimonios efectuados en Getafe desde el año 1926 al 1945 inclusive, que han sido los siguientes:

Año 1926.....	36 matrimonios.
" 1927.....	36 "
" 1928.....	44 "
" 1929.....	37 "
" 1930.....	26 "
" 1931.....	26 "
" 1932.....	23 "
" 1933.....	30 "
" 1934.....	31 "
" 1935.....	37 "
" 1936.....	60 "
" 1939.....	13 "
" 1940.....	48 "
" 1941.....	42 "
" 1942.....	42 "
" 1943.....	33 "
" 1944.....	52 "
" 1945.....	70 "

Como puede verse, no constan datos de los años 1937 y 1938, por ser un período de tiempo en que Getafe estaba incluído en la zona de guerra del frente de Madrid de nuestra pasada guerra civil, y apenas tenía habitantes (303), no existiendo el Registro Civil de una manera regular.

Por las cifras expresadas puede observarse la influencia, durante los años 1931 y siguientes, de las vicisitudes políticas de la Patria de manera visible, disminuyendo el número de matrimonios, y que el posterior aumento progresivo de la población, a partir del año 1940, está claramente reflejado por el mayor número de matrimonios, hasta culminar el máximum en 1945.

Profesiones.—Careciendo de datos estadísticos, respecto a profesiones, no podemos aportar cifras exactas sobre su distribución, pero creemos firmemente no equivocarnos al afirmar que la mayoría pertenece a obreros, trabajadores en industrias, pasando, quizás, del 80 por 100. En cuanto al resto, se dedican a la explotación agrícola. Una mínima parte de los habitantes, a otras actividades: algunos al comercio, muy pocos a profesiones liberales y a otras varias profesiones indeterminadas. No existen *parados*.

Instrucción elemental.—Según datos estadísticos oficiales del año 1910, Getafe, como incluído en la provincia de Madrid, figura con ésta, con un 36,34 por 100 de analfabetos, teniendo el número de orden 48.

Posterior a esta época ha disminuído el número de analfabetos, al haber aumentado de manera evidente el obrero industrial sobre el agrícola, siendo aquél, en general, más instruído.

Natalidad.—Los nacidos vivos en Getafe, desde los años 1926 a 1945, inclusives, según los datos del Registro Civil, y distribuídos por años, son los siguientes:

Año 1926.....	162	nacimientos.
" 1927.....	199	"
" 1928.....	206	"
" 1929.....	221	"

"	1930.....	202 nacimientos
"	1931.....	193 "
"	1932.....	196 "
"	1933.....	150 "
"	1934.....	188 "
"	1935.....	138 "
"	1939.....	40 "
"	1940.....	134 "
"	1941.....	130 "
"	1942.....	130 "
"	1943.....	160 "
"	1944.....	188 "
"	1945.....	180 "

Por las razones, ya expuestas, no existen datos de los años 1936 al 1938.

Con la finalidad de no alargar demasiado este tema, por no ser de demasiado interés el estudiarlo con precisión, no damos las cifras separadas de varones y de hembras; desde luego, es ligeramente mayor el número de las segundas; citemos por ejemplo, el año 1929, que fué el de mayor número de nacimientos, con 109 varones y 112 hembras.

Defunciones.—Siguiendo las mismas normas estadísticas empleadas al tratar de nacimientos, daremos a continuación las defunciones ocurridas desde 1926 hasta 1945, ambos inclusive, con expresión del tanto por cada mil habitantes y aparte el número de fallecidos menores de dos años, y también del tanto por cada cien nacimientos en los años más destacados en más o menos.

Mortalidad total en los años indicados.

Año	1926.....	180 defunciones.
"	1927.....	77 "
"	1928.....	83 "
"	1929.....	100 "
"	1930.....	112 "
"	1931.....	108 "

"	1932.....	110 defunciones.
"	1933.....	105 "
"	1934.....	109 "
"	1935.....	78 "
"	1936.....	105 "
"	1937.....	66 "
"	1938.....	40 "
"	1939.....	124 "
"	1940.....	180 "
"	1941.....	147 "
"	1942.....	78 "
"	1943.....	74 "
"	1944.....	62 "
"	1945.....	74 "

Defunciones de menores de dos años.

Año	1934.....	27 defunciones.
"	1935.....	31 "
"	1936.....	18 "
"	1937.....	0 "
"	1938.....	0 "
"	1939.....	13 "
"	1940.....	24 "
"	1941.....	21 "
"	1942.....	10 "
"	1943.....	12 "
"	1944.....	7 "
"	1945.....	11 "

El número de defunciones por mil habitantes al año no es posible darlo de todos ellos, por carecer de datos exactos del censo de población, fuera de las épocas ya citadas, que contamos con cifras estadísticas, teniendo en cuenta las notables variaciones que han existido, de las que ya se ha hecho mención, pero sí diremos lo más importante. En el año 1934 (unos 8.000 habitantes), el tanto por mil se aproxima al 13, y en el año 1945 (unos 10.000 habitantes) fué

el 7,4 por 1.000, diferencia bastante notable a favor de éste. Debemos hacer notar que el año de mayor mortalidad fué el de 1940, que con una población sensiblemente inferior a la últimamente citada, pues quizá no llegara a los 6.000 habitantes, la mortalidad fué de 180, pasando, por lo tanto, del 30 por 1.000. Los datos numéricos recogidos de los años 1937 al 1939 no tienen valor alguno, porque entonces la población de Getafe apenas existía, como se ha repetido con insistencia anteriormente.

Del tanto por ciento de nacimientos por cada cien defunciones sólo daremos las cifras extremas y que más interesan.

El año 1934 fué el 60 por 100, y el año 1945, el 30 por 100. Hay que destacar, por sus raras características, el año 1940. En éste, el de defunciones por cada cien nacimientos fué el 240 por 100.

La explicación de este hecho pudieran ser las tristes consecuencias de la guerra civil, con su secuela de hambre y sufrimiento.

Suicidios.—Durante los años 1934 a 1945 han ocurrido dos, y una tentativa.

XI

MORBILIDAD LOCAL

No es posible dar estadísticas exactas de la morbilidad de un pueblo, por razones fáciles de conocer, pero sí podemos aportar ciertos datos de las enfermedades comunes en él sufridas y de la mayor o menor frecuencia de cada una de ellas. Durante el ejercicio intenso de la profesión médica, desde el año 1922 en esta localidad, hemos recogido un caudal de conocimientos que nos serán de utilidad en la exposición de este capítulo.

Nada más lejos de la realidad que el intentar dar una relación exacta de todas las enfermedades asistidas, pues ello no haría otra cosa que aumentar desmesuradamente la extensión de este trabajo, saliéndonos del objeto del mismo. En términos generales, diremos que la morbilidad de Getafe es la común al resto de la provincia de Madrid, con las excepciones y características que trataremos de especificar, pero con la previa afirmación de dejar excluidas aquellas enfermedades llamadas exóticas a nuestro clima y suelo.

Enfermedades infecciosas.—Epidémicas: Entre las enfermedades epidémicas conocidas en estos últimos años, tenemos que hablar en primer lugar, por su extensión, de la gripe.

Sólo tenemos noticias, por referencias, de las dos últimas *pandemias* que llegaron a invadir Getafe; la primera ocurrida el año 1889, y la segunda, en 1918.

De la invasión gripal en 1889 tenemos noticias de que invadió a casi todos sus habitantes, produciendo bastante mortalidad. No hemos podido recoger datos de mayor interés, ni otros detalles epidemiológicos, siendo, por tanto, un episodio más de aquella pandemia, que invadió Madrid y el resto de la provincia.

La epidemia de 1918 tuvo las dos fases características,

como en el resto de la Península: una en verano, con la mayoría de casos leves, y otra en comienzo del otoño, con mayor número de casos graves y, por tanto, de muchísima mayor mortalidad.

La primera de estas *ondas* invadió Getafe en el mismo período de tiempo que lo hizo en Madrid, atacando casi a toda la población y siguiendo la enfermedad una evolución con pocas complicaciones y escasa mortalidad.

La segunda onda, en el otoño, que atacó a menor número de habitantes, hizo, sin embargo, bastantes más víctimas, sobre todo en jóvenes adultos, siendo la causa, en casi todos, complicaciones neumónicas, faltándonos datos concretos de los fallecimientos.

Fuera de estas dos pandemias, esta localidad sufrió varias fases epidémicas de *gripe clínica*. Todos los años existen en formas esporádicas, con más o menos extensión, sobre todo en primavera y otoño. La denominamos gripe clínica, porque su diagnóstico no tiene otra razón científica que la sintomatología de observación clínica, siendo, por otra parte, de muy difícil distinción con el catarro febril.

Si bien en estos últimos años la etiología de la gripe ha escapado del cuadro de enfermedades bacterianas, desde el descubrimiento del virus que la origina, desechando, por tanto, su origen, presumido anteriormente, por el bacilo Pfeiffer, no ha sido posible una clara separación clínica de aquellos procesos patológicos conocidos por el nombre de catarro febril y gripe de estación, tanto más, que etiológicamente al catarro febril se le imputa un origen por virus no aislado. Para mayor confusión, no es infrecuente observar, en un mismo período, casos de sintomatología ligeramente diferente a la gripe, imputables al catarro febril, que se mezclan con cuadros morbosos de sintomatología gripal. Realidad que ha obligado a separar esta gripe clínica esporádica de la pandémica, y que, siguiendo a Horsfall, Lemmet y Andrew, entre otros, la llamaremos gripe. Y cuyo virus no se ha conseguido aislar todavía.

Mientras no esté en manos de la práctica corriente la

serorreacción de Hirst, la prueba biológica en el hurón de Smith o el aislamiento del germen virulento de las secreciones nasofaríngeas del enfermo, no tenemos otro remedio que contentarnos con el diagnóstico clínico.

Esta enfermedad, por su frecuencia y difusión, llega a crear un grave problema económico, que además de afectar al sujeto, merma considerablemente la economía de un pueblo, dado el tiempo que obliga a la incapacidad física de gran cantidad de individuos que trabajan en todas las actividades.

Todavía no ha podido conseguirse un método profiláctico de verdadera eficacia para esta tan frecuente enfermedad, que sea aplicable en la práctica corriente. Sabiendo que el virus contagiante es vehiculado por el moco nasofaríngeo proyectado al exterior por la tos o el estornudo del sujeto enfermo, y conociendo la probada letalidad para el virus de ciertas sustancias químicas, como son el yodo y el propileno bilcol, y el trietil en-glicol en vapores a muy débil concentración (1 por 400 millones de este último) y algunos medios físicos, como los rayos ultravioleta, no ha habido posibilidad todavía de encontrar una práctica fácil y eficaz, para su uso general, en atmósferas libres, como las calles y lugares públicos, quedando reducido su uso en pulverizaciones a salas de hospital y domicilios privados. El uso de caretas impregnadas en débil solución de yodo, en casos de pandemias, pudiera preconizarse como método de utilidad.

La vacunoterapia con gérmenes aislados y atenuados o el uso de suero de convalecientes, no ha adquirido valor en la práctica.

Por estas razones, no puede contarse, en la actualidad, con otros métodos de algún valor profiláctico, sobre todo en evitación de complicaciones graves, que aquellas medidas generales de higiene, tanto individuales como públicas: limpieza y aseo corporal, habitación limpia y aireada, evitando hacinamientos, buena alimentación, etc. Todo de difícil realización en el medio rural que nos ocupa.

Tuberculosis.—Getafe no es una excepción que se es-

capa al azote trágico, para el individuo y la sociedad, de la tuberculosis. Sin intención de efectuar comparaciones, plasmadas en cifras, sí podemos afirmar que esta enfermedad crónica es la más frecuente en el vecindario. Raro es el mes que no dé una defunción. Su morbilidad es numerosa.

Desde que contamos con medios complementarios al diagnóstico clínico (rayos X, laboratorio) asequibles a todas las clases sociales por el incremento de Dispensarios en Madrid, sumados a las nuevas consultas inauguradas por el Seguro Obligatorio de Enfermedad, hemos conseguido grandes ventajas en cuanto a su precoz diagnóstico, lo que supone el conocimiento de muchos casos de confusión, sólo con la clínica.

Para dar idea que confirme esta afirmación, diremos que sólo en una fábrica donde trabajan más de un millar de obreros, no baja de 20 el número de tuberculosos pulmonares que están dados de baja en el trabajo en la actualidad. A ellos tenemos que agregar otros tantos más que continúan el trabajo afectados de esta enfermedad, sometidos a tratamiento médico.

Las demás formas de tuberculosis existen, sin llegar a la frecuencia de la descrita.

La meningitis tuberculosa, que la sigue en frecuencia, ha llegado, en un solo año (1926), a producir siete defunciones.

La tuberculosis articular y ósea es mucho menos frecuente todavía, y ya más raras otras localizaciones.

El problema que plantea esta enfermedad en Getafe no es ninguna excepción del resto de España. La lucha contra ella, en su mayor parte, sale de las posibilidades de sus medios locales. Es el Estado quien, percatándose de ello, ha asumido esta función de higiene social, organizando su labor por medio de dispensarios, sanatorios y hospitales, aumentándolos en número de manera ininterrumpida.

Este Municipio carece de medios económicos para la instalación de un Dispensario antituberculoso. El Centro de Higiene Primaria, creado en el año 1928 (entonces con

el nombre de Sub-Brigada Sanitaria) por el Doctor Palanca, fué más tarde suprimido. Por estas razones, a excepción de la asistencia médica domiciliaria o en la policlínica particular de los médicos locales, todo lo demás depende de la capital.

La profilaxis en el medio rural que puede hacerse es solamente atender, con aquellos medios de higiene general, como son: limpieza de las calles, casas higiénicamente habitables, talleres higiénicos con sol y aire, alimentación suficiente, etc., que, como ya hemos visto, estamos muy lejos de haber conseguido.

Al médico rural sólo le atañe, por ahora, el aconsejar estas medidas higiénicas y difundir la vacunación del recién nacido, no olvidando ni un solo instante que el diagnóstico precoz de tan temible enfermedad es sólo lo que él puede efectuar con utilidad para el enfermo, aconsejando después el aislamiento en un medio sanatorial, fuera de la localidad.

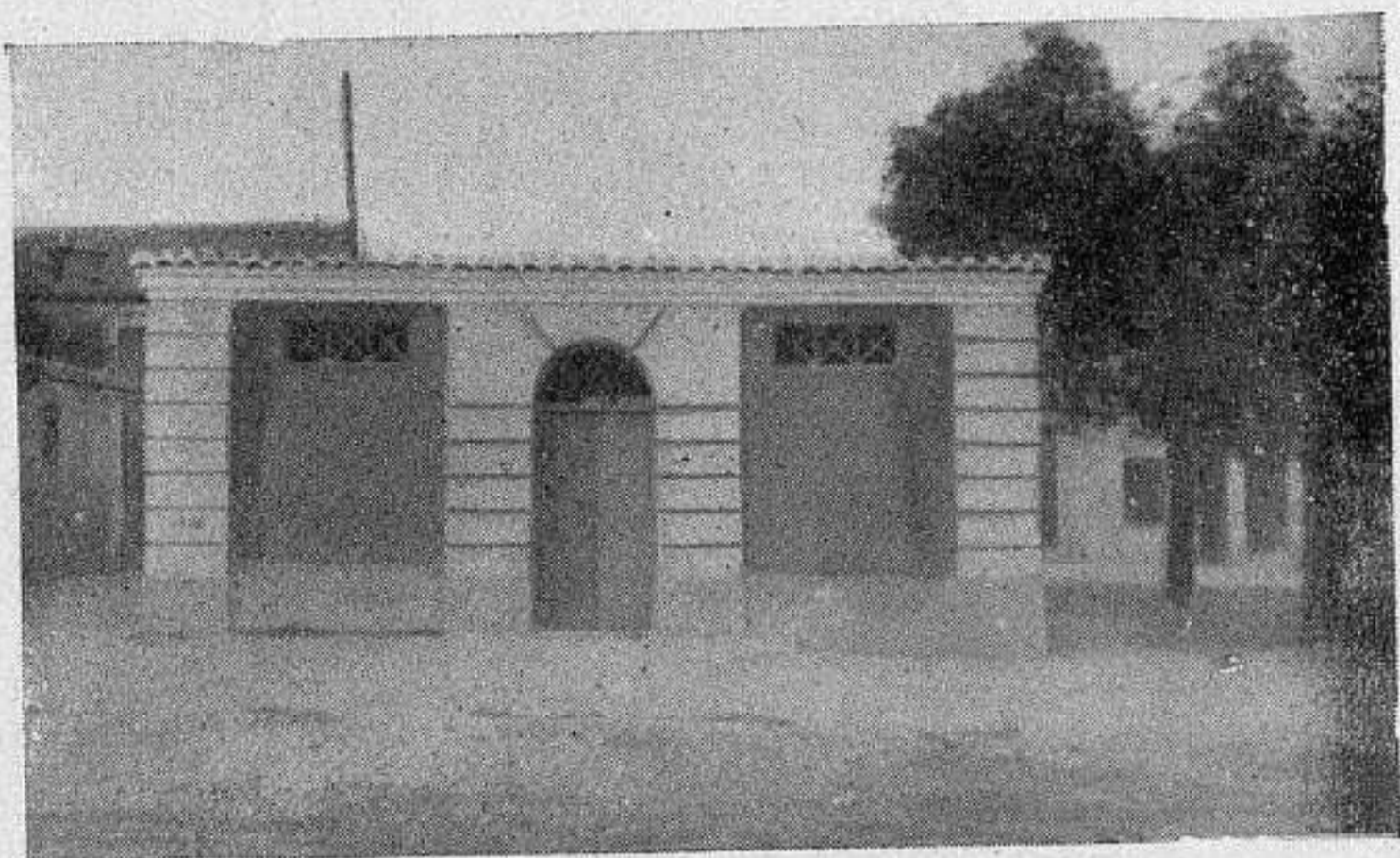
Fiebre tifoidea.—De las enfermedades infecciosas agudas, las fiebres del tipo tífico (tifoidea y paratíficas) son las más difundidas en esta localidad. Después de conocer lo ya expuesto de nuestro trabajo en el capítulo de abastecimientos de aguas potables, no precisa insistir demasiado en la anterior afirmación. Todos los años, en las épocas de fin de verano y durante el otoño, el vecindario de Getafe padece esta enfermedad infecciosa en un número variable, que no baja de unos 30 casos y que ha llegado, en algunos, hasta más de un centenar, con una mortalidad del 5 al 10 por 100. Hay que hacer destacar el hecho de que son atacado en proporción muy superior aquellos sujetos cuya residencia es reciente.

Si bien, como hemos dicho, casi siempre tiene carácter endémico, no han faltado ocasiones de llegar a fases epidémicas; en el año 1942 y en pleno invierno asistimos a un foco epidémico en un colegio internado para señoritas, donde ocurrieron 23 invasiones de un total de 90 internas, con una defunción. El origen, según pudo confirmarse bac-

teriológicamente, fué el agua de bebida contaminada. Todas las enfermas residían en Getafe solamente desde octubre de aquel año, y no padeció la enfermedad ninguna de las profesoras, cuya residencia en Getafe era más antigua.

La fiebre tifoidea, enfermedad perfectamente evitable por medios de higiene pública exactamente conocidos y, por tanto, de enumeración innecesaria, tiene en la vacunación preventiva un probado remedio.

Todos los años los médicos de Asistencia Pública Do-



Exterior del lavadero municipal

miciliaria hacen la debida propaganda y practican la vacunación antitífica con toda la liberalidad que les es posible; pero solamente puede llevarse a cabo esta vacunación de manera regular en aquellos centros organizados: fábricas, colegios, aparte de las efectuadas por los médicos militares en los cuarteles de la localidad. Es de desear que se hagan efectivas las disposiciones de legislación sanitaria que ordenan la práctica de la vacunación de manera obligatoria en aquellos pueblos, como éste, en que la enfermedad es endémica. Esta medida sólo sería factible aplicando sanción ineludible a los que no la cumplieran.

Reumatismo agudo. — Como enfermedad infecciosa no

es demasiado frecuente, pero suelen existir algunos casos y entre ellos no son raros las localizaciones cardíacas y los de evolución crónica. Sin ser proceso patológico que aquí tenga una suma importancia, no puede silenciarse, por ser una realidad, que merma anualmente bastantes horas del trabajo a aquellos que lo padecen, afectando a su economía, siendo de consecuencias en este sentido graves, cuando, por su localización cardíaca o por su evolución crónica, llega a invalidar al individuo de manera permanente.

Las neumonías primitivas, tanto uni como plurifocales, son de alguna frecuencia. Gracias a la moderna terapéutica con sulfamidas y penicilina ha disminuído tanto en duración como la gravedad de estas dolencias. Su profilaxis cae dentro de aquellas medidas generales de higiene, sin que por hoy existan otros medios de vacunación preventiva de práctica general.

Tifus exantemático.—No existe con carácter endémico, ni ha habido ninguna epidemia que conozcamos; solamente hubo dos casos: uno el año 1940 y el otro en 1946, ambos importados.

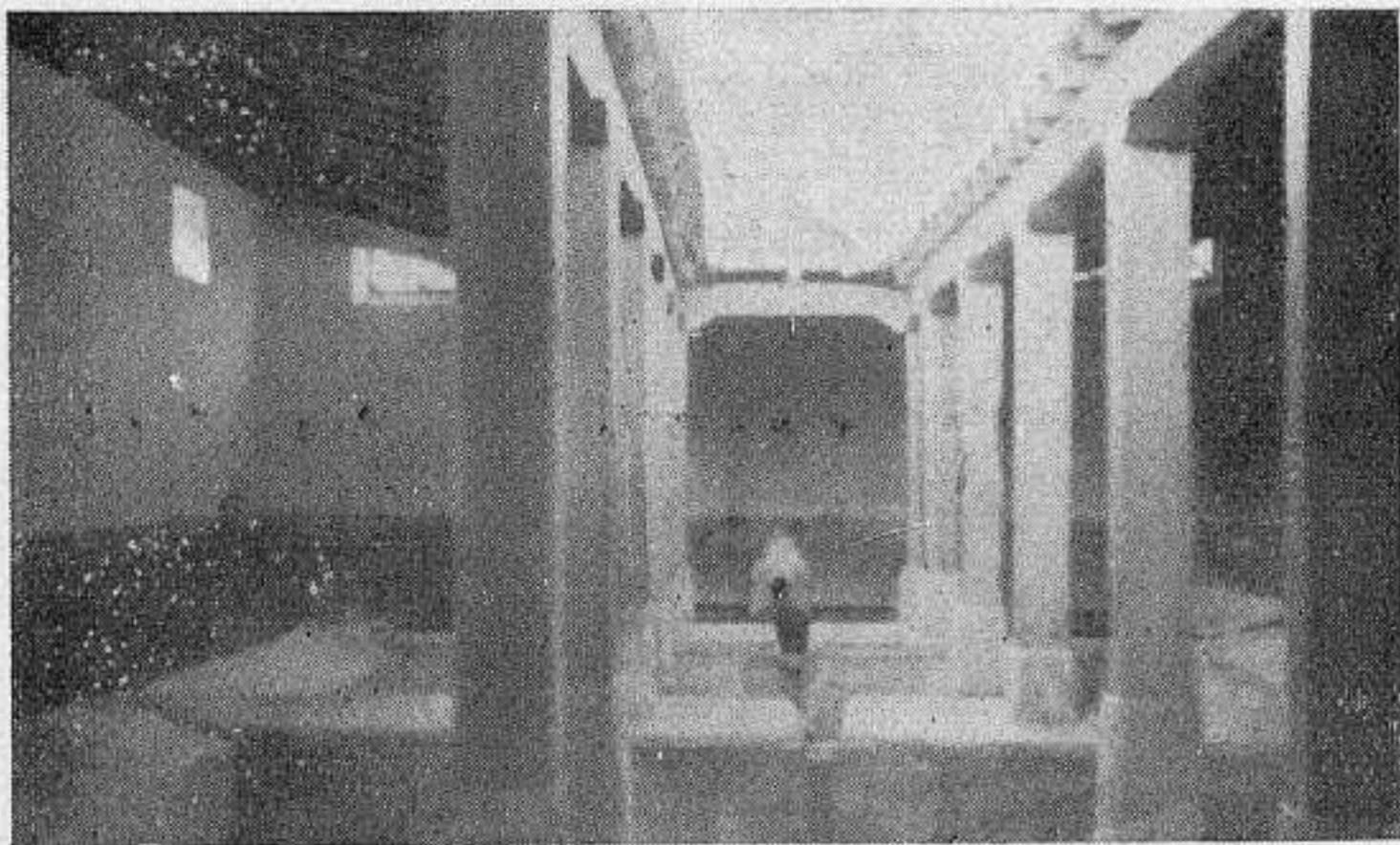
Paludismo.—Esta enfermedad parasitaria no tiene importancia en esta población. Se han conocido algunos casos aislados primarios en los habitantes de Perales y la Aldehuela, pero con escasa frecuencia y en corto número. En el casco urbano se han observado algunos casos de recidiva de enfermos que fueron contagiados en su residencia anterior. Pero estamos obligados a no desechar la posibilidad de que pudiera estudiarse esta enfermedad, teniendo en cuenta la inmigración reciente de bastantes individuos procedentes de zonas palúdicas de las provincias de Cáceres y Toledo, que han acudido a Getafe. No olvidando que nosotros hemos cazado algún *anopheles* hembra dentro de la población, que si bien no albergaba entonces el hematozoario, no es imposible que, al existir el mosquito transmisor, pudiera insectarse y propagar la enfermedad.

Viruela.—En treinta años, sólo se han conocido cinco casos, que sepamos, y todos importados.

La vacunación antivariólica ha entrado en la costumbre del vecindario, haciéndola casi a todos los niños, y algunos años, de manera periódica, se someten a ella bastantes adultos.

Meningitis cerebroespinal epidémica.—Sólo son conocidos por nosotros dos casos, importados.

Carbunco.—La pústula maligna no es enfermedad fre-



Interior del lavadero municipal

cuente en Getafe. Algún caso esporádico, pasándose años sin que ocurra ninguno. Solamente en el año 1926 hubo una pequeña epidemia de seis casos en una familia propietaria de un corto número de ovejas y los dos pastores que las conducían. Hubo un caso, entonces, de septicemia carbuncosa de exitus en un pastor, por comer carne de una oveja muerta de la enfermedad, que demostró el origen de la epidemia.

Disentería.—Durante el verano de 1946 se ha conocido una serie de enfermos con un cuadro clínico de disentería, y que, efectuados algunos análisis bacteriológicos de heces, afirmaron la existencia de bacilo de tipo disentérico. Su número fué el de un centenar, adquiriendo caracteres de foco epidémico, sin que pueda precisarse su origen. Sola-

mente podemos hacer constar que por dicha época se redujo el caudal de agua a cantidad tan exigua que el conseguir un cántaro de este líquido era a costa de pasarse todo el día de espera. Todos los casos cedieron en más o menos tiempo a las sulfamidas, por vía oral y rectal.

Conjuntivitis purulenta.—En el año 1940 y en otoño de 1946 han ocurrido dos epidemias de conjuntivitis purulenta de origen neumocócico (confirmadas por el laboratorio), que atacó a gran número de niños, desde recién nacidos hasta la edad escolar, no faltando casos de adultos. Todos ellos evolucionaron hasta la curación, sin consecuencias de déficit visual.

Sarna.—En el año 1939, a raíz de finalizar nuestra guerra civil, hubo una invasión de sarna entre gran número de vecinos procedentes de Madrid, coincidiendo la mayoría entre sujetos afectados de otras dolencias carenciales. Su número no fué escaso, pasando de un centenar. Fuera de esta fase epidémica, no ha faltado, de vez en cuando, algún caso esporádico.

Sífilis, blenorragia.—Se observan casos aislados, que actualmente, con los tratamientos modernos, tiene menos dificultades su curación.

Kala-azar.—Sólo hemos conocido, en treinta años, dos casos de kala-azar infantil y uno de botón de oriente, en la cara. Todos ellos, importados.

Anquilostomiasis.—Conocimos solamente un caso, en el año 1942, en un adulto procedente de una cárcel de una capital levantina.

Rabia.—Sólo se ha conocido un caso de rabia, de una niña, que murió a los cuatro meses de ser vacunada en un centro oficial de Madrid; en varias ocasiones, por tratarse de mordeduras de animales sospechosos de rabia, se efectuaron las vacunaciones.

Lepra.—Se han visto tres casos de esta enfermedad en la misma familia, con una defunción, todos ellos importados.

Enfermedades carenciales.—Hipovitaminosis: La guerra

civil española nos puso frente a estas enfermedades, hasta entonces desconocidas en este pueblo. Fueron no muy numerosos ni constituían cuadros nosológicos bien definidos, siendo todos constituídos por edemas y fragilidad de la función circulatoria y dos o tres con polineuritis, por lo que se considera que casi todos fueron producidos por hipovitaminosis del complejo B y a consecuencia de procesos carenciales proteínicos.

Enfermedades comunes.—De los distintos órganos o sistemas no tienen características en número ni gravedad dignas de mención.

ENFERMEDADES DE LA INFANCIA

Hemos hecho esta separación del resto de la morbilidad, porque ella tiene características bien definidas, algunas de las cuales son un exponente de la sanidad de un pueblo y que hablan con elocuencia de la miseria o riqueza y de la ignorancia de sus habitantes.

Dos tipos de procesos patológicos caracterizan la patología infantil: en la primera infancia, los trastornos nutritivos, y en la segunda, los procesos infectivos en los niños en sus primeros contactos sociales.

Primero. Los trastornos nutritivos han seguido una fase regresiva, según las madres van educándose, gracias a la propaganda sanitaria, en lo que se refiere a cuidados y alimentación en la primera infancia. La asistencia más corriente a las consultas de Puericultura creadas por el Estado ha incrementado estos conocimientos en las familias. Ello no quiere decir que, por desgracia, no abunde la morbilidad por estos conceptos, no faltando casos de toxicosis infantil y de hipotrofia de causa alimenticia.

Raquitismo.—Esta enfermedad carencial, poco corriente hace años, ahora existe en mayor número, achacable a una peor alimentación, colocando a los niños en condiciones de receptibilidad para enfermedades infectivas.

Enfermedades infecciosas.—Entre la patología infeccio-

sa mencionaremos, por su importancia, en los dos primeros lugares, el sarampión y la tos ferina, siguiendo en frecuencia, aunque de mucho menos número, la difteria y las demás infecciones eruptivas comunes a la infancia.

Sarampión.—En los últimos treinta años han ocurrido en esta localidad dos epidemias de máxima extensión, y con alguna frecuencia se observa algún caso esporádico, que extiende su contagio a un número mayor o menor de niños, según el medio en que habitan los primeros contagiados: hacinamiento, relaciones escolares, etc.

La primera de las epidemias que vamos a enumerar ocurrió el año 1926, siendo el número de niños invadidos unos 400, con una mortalidad de unos 10. No tuvo la epidemia ninguna característica especial; fué importada de la capital y su duración fué de unos tres meses. En esta ocasión se hicieron las primeras vacunaciones con suero de convalecientes y sangre materna, con resultado igual al conocido en todos los sitios y sancionado por la práctica médica, y, por lo tanto, no hay por qué repetirlo.

La segunda epidemia fué en el año 1934 y tuvo menor extensión y mortalidad, en proporción equiparable a la primera mencionada.

Tos ferina.—Han ocurrido distintas epidemias en los seis años últimos; cada tres o cuatro se inicia una, con más o menos extensión y muy escasa mortalidad. La última, a primeros del año actual de 1946, ha sido de las más extensas y de menos mortalidad, pues de unos 500 casos sólo ocurrieron dos fallecimientos, por bronconeumonía.

Escarlatina.—Aparte de casos esporádicos importados, que se limitaron a niños de una misma casa o vecindad, ha habido tres epidemias, sin gran extensión y muy poca mortalidad, siendo ésta casi exclusivamente por angina necrótica y glomerulonefritis.

Las demás enfermedades eruptivas contagiosas no merecen mayor espacio que el de mencionarlas, de mayor a menor importancia: rubéola, varicela, alfombrilla y gripe eruptiva.

La difteria no es demasiado frecuente en Getafe, dándose siempre casos aislados sin caracteres de epidemia.

La parotiditis epidémica ha ocasionado alguna epidemia, no muy extensa, sin lesiones del sistema nervioso y de nula mortalidad.

De parálisis infantil se ha visto algún caso en los últimos treinta años, todos importados, sin mayor difusión y sin letalidad. Algunas formas han sido de consecuencia grave, por las secuelas de parálisis y atrofia muscular. Ha ocurrido hace cuatro años un caso de cuadriplejía.

XII

ALIMENTACION

Artículos de consumo alimenticio; bebidas.—Complemento de importancia de la salud de un pueblo es su alimentación, razón por la cual no debemos olvidar tan interesante problema en este estudio, pues ello es un tanto por ciento muy elevado de la salud o de la miseria física del hombre.

Sin disquisiciones científicas, muy difíciles de concretar en este caso, mencionaremos aquellos alimentos de uso común en esta localidad.

Getafe, como en general toda Castilla la Nueva, tiene como base de su alimentación, entre otras razones, por producirlo su suelo, el garbanzo, las legumbres blancas, la patata y todos los productos más corrientes cultivados en huertas: coliflor, alcachofas, pimientos, tomates, zanahorias, etc.

De carnes, aunque en cantidades menores, son de más frecuente consumo el cerdo, en épocas de matanza, costumbre ya algo olvidada; el cordero y la vaca. Las de caza se consumen muy rara vez, siendo la más frecuente el conejo y alguna paloma.

De pescados, los más corrientes, por su fácil adquisición y más bajo precio, sardinas, escabeches, bonito, pescadilla y merluza.

La leche y los huevos, de producción local; la primera, casi en su totalidad de vaca, no escasea, siendo un consumo muy generalizado, sobre todo para niños y enfermos. Los huevos suelen ser producto alimenticio de poca venta, por consumirse en aquellas casas que cuentan con las gallinas productoras.

El aceite, que se produce en muy escasa cantidad en Getafe, aun siendo su uso corriente para la condimentación, es de importación; apenas se usa la manteca de vaca.

El pan, como alimento universal, es la base de casi todas

las comidas de la gente trabajadora, como compañero de otros alimentos y a veces como único.

Las conservas, casi exclusivamente de pescados, sardina, bonito, tienen algún consumo, por su modesto precio.

El azúcar, café y otros aditamentos de la alimentación son de consumo corriente.

No es un pueblo donde peor se come. El modesto jornal del productor es algo más elevado que en localidades de exclusivo trabajo agrícola. El obrero industrial, que forma la mayoría de la población, tiene un nivel de vida superior a los braceros del campo; sin embargo, la alimentación no llega a la abundancia, a veces ni a lo necesario para el consumo energético del hombre que trabaja, y gracias a la variabilidad y a los productos alimenticios frescos no acusan enfermedades carenciales.

La fruta es de uso corriente en las épocas de recolección, siendo, por tanto, las de mayor consumo aquellas naturales del país, como la uva.

Bebidas.—Aquí, como en todo el mundo, constituye el agua la bebida fundamental, de la cual hemos venido ocupándonos en el capítulo oportuno. De las bebidas alcohólicas, la de que se hace no pequeño consumo es el vino corriente, de producción muy escasa en la localidad y, por lo tanto, en su mayoría, importado de localidades vecinas.

La taberna sigue siendo el centro de reuniones y de consumo de la mencionada bebida, algunas veces intercalada con licores y aguardientes más o menos adulterados, pero siempre en más ínfima cantidad que el vino.

De la cerveza, que ha llegado a ser del gusto de gran parte de la masa trabajadora, se hace no pequeño consumo.

XIII

ORGANIZACION SANITARIA LOCAL

BENEFICENCIA Y SANIDAD

En Getafe, como en el resto de España, la Beneficencia nació de la caridad cristiana. Sus primeras atenciones fueron realizadas por el clero, y de ello tenemos una preciosa muestra en esta localidad, cual es la fundación del Hospital de San José, anteriormente mencionado, legando para ello una suma respetable don Alfonso de Mendoza, en la primera mitad del siglo XVI.

Para atender a esta fundación piadosa dejó fincas (hoy enajenadas por la antigua ley de desamortización) por valor de 300.000 pesetas, cuyas rentas se destinan al sostenimiento de este Hospital en la actualidad.

El edificio es sólido y espacioso, de dos plantas, teniendo, además, una huerta y patio.

Consta este edificio de piso bajo y principal, con salas para hombres y mujeres, amplias y bien orientadas, con buena luz y ventilación; tiene, además, una sala para aislamiento de enfermedades epidémicas. El fundador del Hospital legó también a este establecimiento una variada colección de tapices del siglo XVI; algunos, según noticias, eran de gran belleza, como el que representaba la lactancia de Rómulo. Tenemos conocimiento de que han sido vendidos en pública subasta hace ya muchos años.

A estas obras benéficas de la Iglesia se unieron las creadas por los Gremios y Hermandades, que indudablemente existieron en esta villa, pero de las que no se conservan en la actualidad datos concretos.

El antiguo *Pósito*, que remedió tantas necesidades entre los agricultores pobres, se instaló, en su creación, en lo que hoy es cárcel del partido, no quedando de ello más que este histórico recuerdo.

Posteriormente, desde los reinados de Felipe V y Carlos III, la Beneficencia fué objeto de preocupación y ordenación del Reino, pero data de las reformas en el reinado de Fernando VII cuando el Estado se impone y ocupa de este deber social y lo reglamenta como función del Estado.

En 1820 se suprimen las Ordenes religiosas, aplicando sus bienes al *crédito público*.

En legislaciones posteriores se reglamentan las distintas



Hospital de San José

instituciones benéficas, y así, en 1821 se crean las Juntas Municipales de Beneficencia, más tarde suprimidas. Por esta época, y hasta el año 1939, la Beneficencia, en Getafe, era función municipal, organizada, como en el resto de España, en la forma siguiente:

Dos médicos titulares, un farmacéutico, un practicante y una matrona.

El Ayuntamiento, anualmente, consignaba en sus presupuestos las atenciones necesarias, atendiendo por su cuenta a la asistencia de trescientas familias pobres en sus enfermedades.

De 1939 data la creación en Getafe del llamado Auxilio Social. Funcionando comedores infantiles y cocinas de hermandad, comenzando con unas cuatrocientas raciones ali-

menticias en su primera época, de las infantiles, y con unas noventa de las Hermandades, que paulatinamente ha ido decreciendo, por la mejora social y de aquellos desvalidos que aumentan en su situación de trabajo.

El Seguro Obligatorio de Enfermedad, fundado y puesto en marcha desde septiembre de 1944, ha venido a sustituir aquella antigua Beneficencia por lo que hoy se llama, con justo título, Defensa Social, como ayuda económica y sanitaria a los productores económicamente débiles.

El Instituto Nacional de Previsión, con su Caja Nacional del Seguro Obligatorio de Enfermedad, tiene un amplio proyecto de creación de policlínicas y hospital para enfermos, maternidad y guardería infantil, dentro del edificio del Hospital de San José, previamente reformado, según las necesidades modernas.

Sanidad.—En virtud de la ley de Sanidad de 1885, se crearon los primeros médicos de Beneficencia para la asistencia a enfermos pobres, cuya función fué ampliada a otros menesteres de sanidad local, desde la instrucción de Sanidad de 1904, dándoles a aquéllos el título de Inspectores Municipales de Sanidad.

Posteriormente su función ha ido en aumento, con fines higiénicos sanitarios locales, apellidándoles Médicos de Asistencia Pública Domiciliaria (año 1934).

La organización sanitaria actual es la siguiente:

Junta Municipal de Sanidad, representada por el Ayuntamiento, ciertos organismos sociales y técnicos sanitarios, siendo el secretario el Jefe Local de Sanidad.

Un Inspector Farmacéutico Municipal, dos Inspectores de Sanidad Pecuaria y el personal auxiliar de un Practicante y una Comadrona.

Existe una clínica de urgencia en el Hospital de San José, de instalación y dotación modestas.

Aunque suprimidos, tenemos que hacer mención de que en el año 1928 fué creada por la Inspección Provincial de Sanidad, autoridad unida a la Junta Provincial de Sanidad, como superiores jerárquicos, una Sub-Brigada Sanitaria, que

en el año 1930 se sustituyó por un Centro Primario de Higiene, y todo ello suprimido el año 1936.

De la labor, verdaderamente útil para la Sanidad y atenciones higiénicas al vecindario, da razón la siguiente Memoria:

“Bajo la inspección directa del Dr. D. Nicolás Martín Cirajas, que haciendo honor a sus claros conceptos sobre problemas de Sanidad y de acuerdo por lo propuesto por el Gobierno español, en el año 1932, en la Conferencia de Higiene Rural de Ginebra, se organizaron estos Centros Rurales, a base de los entonces Inspectores Municipales de Sanidad, hoy Médicos de Asistencia Social Domiciliaria, previa una enseñanza dada en un breve cursillo en el Instituto Provincial de Higiene de Madrid, en el que se estudiaron las técnicas precisas para su puesta en marcha con la necesaria unidad de criterio y se dieron las normas para la utilización de fichas y estadísticas de los datos obtenidos.

A mí me cupo la inmerecida suerte de ser elegido para la dirección del Centro Rural de Getafe, y desde su creación he procurado suplir mi falta de capacidad científica con el entusiasmo por la bondad de sus fines, entusiasmo que ha sido y será el motor que ha movido a mi voluntad en labor tan ardua y provechosa.

Las funciones que ha cumplido este Centro, de acuerdo con las instrucciones dadas por la Superioridad, han sido las siguientes:

Primera. Examen de embarazadas con vista a la profilaxis del embarazo y parto patológico y evitar la transmisión de enfermedades y la insuficiente vitalidad del hijo.

Segunda. Examen de lactantes, dando a las madres una orientación científica en forma clara respecto a los cuidados de higiene general y régimen dietético adecuado. Teniendo como finalidad primordial el conseguir por todos los medios la lactancia materna. Realizando en tiempo oportuno las vacunaciones profilácticas: antituberculosa, antivariólica, antidiftérica, etc., no olvidando el vigilar de manera periódica el desarrollo físico del niño, atendiendo con todo cuidado

cualquier iniciación de trastornos digestivos, ya que esto supone una profilaxis de enfermedades crónicas consuntivas y evita uno de los factores de mayor mortalidad infantil en la primera infancia, que son las diarreas.

Tercera. Examen físico de los escolares, para descubrir defectos, en especial, de refracción ocular, de oído y de boca, sin olvidar su estudio mental cuando se supone alguna debilidad u oligofrenia; completándolo con la investigación de cualquier trastorno nutritivo y despistando la existencia de cualquier enfermedad contagiosa en el medio escolar.

Cuarta. Vacunaciones profilácticas de enfermedades evitables que son endémicas en la localidad.

Además del cuidado que se ha puesto a que no pase ningún niño por el Centro sin ser vacunado contra la viruela, periódicamente, "cada seis meses", me dirijo al Ayuntamiento de esta villa para que se dé un bando recordando al vecindario la obligación que tiene de vacunarse y revacunarse contra dicha enfermedad, anunciando que el Centro Primario de Higiene tiene destinadas unas horas para dicho fin.

Todas las primaveras se hace lo mismo respecto a la vacunación antitífica, recomendando la conveniencia de efectuarla, lamentando no poderla hacer obligatoria, por ser la fiebre tifoidea endémica y frecuente la mortalidad por esta causa. Sin embargo, como se verá en la estadística que va al final, el año 1935 se han efectuado no pocas vacunaciones, teniendo como resultado una evidente disminución de la morbilidad por fiebre tifoidea y no habiendo un solo fallecimiento por esta causa, cuando, por el contrario, el año anterior hubo tres defunciones.

Quinto. Tratamiento antisifilítico a los vecinos no pudientes.

Sexta. Utilización de los rayos X, especialmente para el diagnóstico de tuberculosis.

Séptima. Análisis de orina, sangre, esputos y demás productos patológicos, efectuando todos aquellos análisis

posibles con el material que cuenta el Centro y recogiendo en forma adecuada las muestras de sustancias a analizar para su remisión al Laboratorio Provincial de Higiene, cuando, por su complejidad o falta de material adecuado, no puedan efectuarse en el Centro.

Octava. Propaganda educativa sanitaria por medio de carteles y práctica de charlas sobre Higiene infantil dirigidas a las madres reunidas en el Centro.

Novena. Registro en fichas adecuadas, cuyos modelos han sido remitidos por la Inspección Provincial de Sanidad, para llevar una estadística minuciosa, cuya utilidad no precisa encomiar.

Por lo enumerado de manera resumida, se podrá ver que toda la labor efectuada por este Centro ha sido sin salirse de él; es decir, que nos hemos limitado a la Higiene Social solamente en el individuo, sin haber intentado siquiera la resolución de problemas de saneamiento (y estadística) de viviendas, urbano, alimentación, etc., porque ello implica cierta especialización sanitaria, educación previa de la masa rural y tiempo, imposible de conseguir. Un Centro de Higiene para un grupo de población de más de 8.000 habitantes, sin otro personal que el Director y teniendo éste que atender a su trabajo médico domiciliario, es materialmente imposible el ampliar su radio de acción más allá de lo expresado.

Lo enumerado no es poco, si se tiene en cuenta que son los primeros pasos, aún inciertos, de una futura Medicina social, que, rompiendo moldes de la no muy lejana y absurda Medicina oficial de covachuela y del concepto individualista en el ejercicio profesional de la mayoría de los médicos rurales, va llegando a la masa urbana con sus bienhechores consejos, buscando el mal donde se halla, sin esperar con estoicismo dentro de los magníficos Centros sanitarios de las grandes poblaciones. Los modernos Jefes de la Sanidad oficial se han dado cuenta de que la montaña de la ignorancia no anda, y, por tanto, hay que ir a la montaña. Pertrechando al médico rural de medios de diagnóstico y de propaganda

sanitaria que él por sí mismo no puede proporcionarse, se ha hecho con ello la mejor y más eficaz labor sanitaria y que todos deseábamos.

Insisto en que estos primeros pasos han sido felices y con fruto, pero aun no podemos sentirnos satisfechos. Es muy grande la labor, largo el camino y lleno de obstáculos. La incultura y la miseria de la masa rural, la modestia de los medios con que se cuenta y, ¿por qué no decirlo?, la indiferencia, hija del individualismo feroz del médico clínico, hacen que nuestra íntima satisfacción sufra grandes zozobras, por tener el convencimiento, aun con los medios actuales, de que algo se ha escapado a nuestros afanes.

Como pequeña muestra de la verdad de nuestro anterior razonamiento, vamos a intentar el desarrollo de un programa, a grandes rasgos, de lo que se puede hacer solamente en uno de los sectores de nuestro cometido: Higiene social de la primera y segunda infancia. Escojo este problema, quizá porque mis aficiones profesionales me han hecho estudiarlo con mayor cariño.

Un Centro rural de Puericultura debe trabajar siguiendo las siguientes normas:

El Registro Civil debe dar conocimiento al Centro de Higiene de todo nacimiento. Con ello no creo se vulnere ningún secreto. Al tener noticia el Centro de ello, mandará inmediatamente una carta, acompañada de un vale para vacuna B. C. G., diciendo a la madre que "debe vacunarse a su hijo contra la tuberculosis", previo conocimiento de su médico de cabecera; que el Centro puede darle modelo de un vestido higiénico y barato para su pequeño; que el único alimento del niño debe ser la leche materna; explicarle en forma breve y clara aquellas atenciones de higiene general que precisa el niño e invitarla a que visite el Centro, donde se le darán desinteresadamente consejos para la sana crianza de su hijo. Advirtiéndole al mismo tiempo que remita la hoja que se acompaña a la vacuna B. C. G.

Caso de no remitir la hoja de vacuna, la enfermera visitadora, con el pretexto de recogerla y de manera discreta,

se pondrá en relación directa con la madre, a fin de captar su confianza y llevarla al convencimiento de que no otra cosa que ventajas le puede proporcionar el atender a los consejos que se le dieron en la carta-circular, demostrándole que la manera de que su hijo crezca y viva en mejores condiciones es la de visitar el Centro.

En la primera visita se le hará al niño un examen médico detenido, manifestando a la madre la obligación ineludible que tiene de conservar junto a sí a su hijo, alimentándole (salvo imposibilidad) con su leche y dándole consejos de Puericultura, recomendándole en forma insistente que acuda periódicamente al Centro. Desde este primer momento se la dotará de un carnet individual de crianza, donde se irá marcando la marcha del desarrollo físico del niño y las incidencias patológicas.

Esta asistencia periódica (semanal) no debe ser interrumpida más que en el caso de alteración de su salud, que anunciará al Centro, para que entonces la enfermera visitadora compruebe si padece alguna enfermedad infectocontagiosa o alguna otra alteración patológica que imposibilite el abandono de su domicilio, en cuyo caso se le advertirá a la madre que avise al médico para su debido tratamiento.

Durante todo este período de la primera infancia, se harán vacunación contra la viruela, reacción de Schick para vacunar con anatoxina diftérica en caso positivo, vacunación, al cumplir el año, por la segunda dosis de B. C. G., radioscopia del tórax y reacción de Mantoux o Pirquet.

Hasta los treinta meses de edad, que marca el límite de la primera infancia, se hará vigilancia del niño en cuanto a su lactancia, alimentación mixta después y, más tarde, destete y alimentación con arreglo a su peso y desarrollo, no olvidando su despertar psíquico, sus primeros pasos de marcha, sus juegos, etc. El final de la primera infancia es el comienzo de una vida que va apartándose cada vez más de la madre y dependiendo más del ambiente que le rodea. Siendo este período el más a propósito para contraer las enfermedades infectocontagiosas.

De propósito no haré más que mencionar la utilidad de las cantinas maternas, guarderías infantiles, enfermería de niños de pecho, jardines para la infancia; es decir, todo aquello que completa una perfecta organización sanitaria para la primera y segunda infancia, porque ello significa gastos y aumento de personal incompatibles hoy con la pobreza de los medios con que cuentan el Estado y los Municipios.”

MEDICINA E HIGIENE DEL TRABAJO

El progreso industrial obtenido gracias al maquinismo y que tan gran importancia está adquiriendo en este pueblo por la creación de grandes fábricas, ha sido motivo de influencia notable en su vida ciudadana, al producirse mayor número de accidentes traumáticos y originar problemas derivados de la higiene y seguridad del trabajo.

Todas las industrias se han preocupado, en más o en menos, por aplicar la legislación protectora para la conservación del productor en buena salud, para la seguridad de su buen rendimiento, en beneficio de ella misma, y, por lo tanto, redundando, al fin y al cabo, en el bienestar general del obrero. Así, se ha llegado a buscar la colaboración del médico y demás técnicos sanitarios para la instalación de sus locales, medidas higiénicas y seguridad en sus talleres, atender a la salud de los obreros en el recinto de la misma fábrica; hacer propaganda sanitaria y previsor de accidentes; vacunaciones, carteles murales, etc., e implantando los Comités de seguridad e higiene, incluyendo un vocal médico en cada una de las fábricas. Además, en Getafe, en algunas de esas industrias, funcionan comedores de excelentes condiciones de higiene y hasta confort, donde se sirve un menú modesto, gracias a la subvención patronal, por un pequeño desembolso por parte del obrero, que varía, según el tipo (corriente y especial), de dos a tres pesetas y diez céntimos.

Sostienen escuelas de capacitación profesional, donde se hace la selección y distribución del futuro productor con arreglo a normas científicas, siendo seleccionado en el Instituto Nacional de Psicotecnia.

XIV

RESUMEN DE LA GEOGRAFIA MEDICA DE GETAFE

POSIBLES REFORMAS SANITARIAS

El clima de Getafe, en aquello que pueda relacionarse con la suma de sus condiciones sanitarias, tenemos que considerarlo como salubre.

Las condiciones locales del terreno no le convierten en motivo de insalubridad. El paludismo no existe endémico. No se conocen focos de enfermedades de supuesto origen telúrico.

En cuanto a las infecciones, Getafe ocupa un lugar similar a los otros pueblos de la provincia de Madrid, sin grandes diferencias con el resto de España. Y si no es lugar muy favorecido, no es por defecto de clima y suelo, repetimos, sino por deficiencias de higiene pública.

En las infecciones universales, como la gripe, ha corrido este pueblo la misma suerte que toda España. Y lo propio puede decirse de otras endemias, como la tuberculosis.

El tifus exantemático no ha dado lugar a epidemias, no obstante haberlas sufrido en varias ocasiones la capital y existiendo faltas de higiene individual.

Las infecciones de mayor importancia local son la fiebre tifoidea y paratífica, que dan un contingente de morbosidad notable, causado por sus malas condiciones de potabilidad y escasez de las aguas, junto con las grandes faltas de higiene urbana.

La viruela, aunque rara, no ha desaparecido, como fuera de desear, cuando ya no se conoce en varios países cultos.

La sífilis y la blenorragia tienen la difusión propia creada por su proximidad a un gran centro de población, como Madrid, con numerosos individuos de la población militar e industrial.

Las enfermedades de la piel de origen parasitario no abundan, y sólo se conocen algunas, como la sarna.

La lepra no ha tenido extensión alguna.

Las afecciones respiratorias ofrecen el contingente común a las zonas de altura media y de altiplanicie, con sus cambios de estación bruscos, no teniendo caracteres especiales de malignidad.

No existe ninguna característica local en el resto de la morbilidad, como ya hemos dejado expuesto. Así, las enfermedades mentales son muy escasas y sin ninguna singularidad.

Las grandes epidemias exóticas (cólera, peste, fiebre amarilla) no han hecho su aparición en los años que conocemos.

Las enfermedades por deficiencias alimenticias no han ocasionado otro daño que algunos casos de raquitismo y el episódico ya anotado, en estos últimos años, de causa no local, y aun así, no llegó a producir grandes estragos ni ocasionar enfermedades definidas, como beri-beri, escorbuto, etcétera.

Entre las intoxicaciones exógenas, debemos señalar únicamente el alcoholismo, en corto número y de poca gravedad. No existen intoxicaciones de origen industrial.

Las enfermedades propias de la infancia, a las que ya nos hemos referido en capítulo aparte, pueden contarse como elementos de morbilidad y mortalidad, fundamentalmente, por deficiencias de cultura e higiene de las familias, contando en un tanto por ciento muy importante la miseria en ciertos medios sociales.

Podemos resumir la Geografía médica de Getafe diciendo: Que es la común a las zonas templadas europeas, con las modificaciones impuestas por las condiciones urbanísticas y sociales ya enumeradas, que influyen en la higiene y salubridad local; teniendo su problema más agudo representado en la escasez y mala calidad de las aguas de consumo y aseo y una marcada deficiencia en la vivienda e higiene municipal. Ello es tan conocido, que ha sido la preocupación

constante de su Municipio, como ya se ha especificado detalladamente en el curso del presente trabajo.

Sería de desear que estas deficiencias, no imposibles de remediar, tuvieran un rápido y feliz término.

Getafe, octubre de 1946.

INDICE

	<u>Páginas.</u>
I.—Datos generales.....	5
II.—Geografía médica.....	6
III.—Situación, límites y extensión.....	9
IV.—Getafe: su historia.....	15
V.—Características del pueblo en la actualidad.....	20
VI.—Antropología local.....	24
VII.—Flora y fauna de Getafe.....	28
VIII.—Abastecimientos de aguas.....	37
IX.—Aguas minero-medicinales.....	46
X.—Datos demográficos.....	47
XI.—Morbilidad local.....	52
XII.—Alimentación.....	64
XIII.—Organización sanitaria local.....	66
XIV.—Resumen de la Geografía médica de Getafe.....	75